



PROGRAMA DE POBLACIÓN
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Informe de resultados de la Etnoencuesta de
Inmigración Reciente en Montevideo
(ENIR 1, 2018)**

Victoria Prieto Rosas
Julieta Bengochea
Mariana Fernández Soto
Clara Márquez Scotti
Camila Montiel

Documento N°7
Mayo 2022
ISSN 2393-7459

1.	Introducción	3
2.	Diseño de investigación.....	6
2.1.	Universo y unidades de análisis	6
2.2.	El cuestionario.....	8
2.3.	Diseño de la muestra.....	10
2.4.	Ponderación de la muestra.....	12
3.	Perfil sociodemográfico de los inmigrantes recientes en Uruguay	16
4.	Migración hacia Uruguay	18
5.	Trayectoria residencial en el primer año y vivienda actual.....	26
6.	Inserción en el mercado de trabajo	33
7.	Arreglos familiares de la población migrante en Uruguay.....	42
8.	Algunos aspectos del bienestar de niños, niñas y adolescentes	49
9.	Conclusiones.....	54
	Referencias	58

1. Introducción

No es novedad que en los últimos cinco años Uruguay ha sido testigo de un sostenido incremento de la inmigración procedente de países caribeños y Venezuela. Este proceso consolidó la tímida dinamización de la movilidad intrarregional que en la pasada década tuvo como protagonistas a las personas migrantes de origen peruano, paraguayo y colombiano (Programa de Población, 2011; Bengochea, 2014).

En los últimos siete años se produjeron al menos cinco hitos relevantes para la dinámica migratoria de Uruguay. En primer lugar, a partir de 2015 se produjo un crecimiento exponencial de las solicitudes de residencias permanentes de ciudadanos venezolanos atraídos por las facilidades relativas de acceso a la residencia MERCOSUR (respecto a las condiciones de entrada y permanencia que imponen a este flujo otros países de la región), la estabilidad democrática y económica y la convivencia social de Uruguay (Facal y Casal, 2018; OIM, 2018b). En segundo lugar, aumentó el número de solicitudes de residencias MERCOSUR entre los ciudadanos peruanos que ya llevaban varios años en Uruguay (MIDES, 2017). En tercer lugar, se mantuvo la histórica migración de argentinos y brasileños que lideró hasta 2017 las solicitudes de residencia permanente. En cuarto lugar, entre 2013 y 2015 creció la inmigración dominicana, hasta el momento en que Uruguay implantó la exigencia de visado de turista para el ingreso a los ciudadanos de este origen (MIDES, 2017). Por último, a partir de 2016 y hasta la actualidad creció de forma exponencial la inmigración procedente de Cuba. La emergencia de este flujo tiene principalmente que ver con las condiciones del país de salida y el endurecimiento de las condiciones de acogida de este flujo en otros países receptores. La inmigración de cubanos en Uruguay es parte de la recanalización del flujo migratorio procedente de dicho país hacia los países sudamericanos observada desde 2016 (Aja Díaz et al., 2017).

Estos hitos confluyen hoy en un escenario novedoso para Uruguay. El país pasa de ser una región de emigración y retorno, a una de emigración, retorno, inmigración y tránsito. También deja de ser un centro de flujos fronterizos de corta distancia, a un polo de atracción de flujos de origen caribeño, africano, asiático y europeo, y de una movilidad transnacional asociada a personas en edades activas (migración laboral no forzada), a una de flujos mixtos donde coinciden multiplicidad de motivaciones familiares, formativas, laborales, humanitarias, ambientales y políticas.

Hacia 2016 esta nueva realidad imponía la necesidad de integrar una mirada cronológica y longitudinal para recoger la riqueza de estas migraciones –que en muchos casos implican un tránsito por tierra y el paso por más de un estado de la región– así como sus trayectorias residenciales, laborales, familiares y documentales una vez en Uruguay. La Encuesta Continua de Hogares ha permitido aproximarnos a la evolución de las

tendencias generales de la inmigración reciente y monitorear las modalidades de incorporación al mercado laboral de esta población. Por ejemplo, con base en esta fuente se ha identificado que el stock de inmigrantes recientes –con hasta 5 años en Uruguay– ha crecido en más de un 80% entre 2013 y 2018, o se ha corroborado las dificultades de acceso al empleo de calidad de esta población expuesta a altos niveles de sobre calificación, desempleo o salarios en promedio inferiores a los de la población nativa (Prieto, Robaina y Koolhaas, 2016; MIDES, 2017; Márquez, Prieto y Escoto, 2018; Méndez, 2018; Prieto y Márquez, 2019). Sin embargo, estos antecedentes advierten que las estimaciones sobre las que sustentan su análisis puedan estar afectadas por sesgos de selección de la población migrante captada por la muestra de la ECH. Ello se explica porque el diseño muestral de esta fuente excluye a la población que reside en viviendas colectivas. Sin embargo, los antecedentes muestran que las pensiones y hostales son un tipo de vivienda relevante entre la inmigración más reciente (Fossatti y Uriarte, 2018a).

En este sentido, bajo la convicción de que es fundamental conocer las trayectorias laborales y familiares de los individuos antes de la migración, en el año 2017 el equipo de migración del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar) inició una colaboración con el *Latin American Migration Project* (LAMP) para llevar adelante la primera Etnoencuesta de inmigración Reciente de Montevideo. Desde entonces, y con el apoyo del Programa I+D de la Comisión Sectorial de Investigación Científica que financió el proyecto "Inmigración latinoamericana reciente en Uruguay. Razones de una inserción laboral precaria", se desarrolló el diseño de esta encuesta que desde sus inicios se concibió como un proyecto internacional de cooperación con el proyecto LAMP (El Colegio de México, Princeton University, Universidad de Guadalajara y Brown University).

A esta alianza se sumaron después UNICEF Uruguay y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) con la firma de sendos convenios en 2018. Sin el apoyo financiero de estas agencias –al que en el caso de UNICEF se sumó la asistencia técnica en momentos críticos del trabajo de campo y en el diseño del cuestionario–, hubiese sido imposible concretar este proyecto. En este mismo sentido también fue clave la colaboración, el apoyo técnico y financiero del Instituto de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración (IESTA) de la Udelar. El IESTA ha sido clave en las fases de muestreo, capacitación de encuestadores, diseño de la logística del trabajo de campo y estimación de sesgos. El proceso de captura de la información involucró a una veintena de colaboradores entre encuestadores, supervisores de campo, capacitadores y secretarios de campo, que trabajaron con gran profesionalismo, y en su desarrollo fue fundamental colaboración de las organizaciones de la sociedad civil y, en general, de la comunidad de inmigrantes de origen cubano, dominicano, peruano y venezolano. Por último, la

digitación de la información que fue colectada en formato papel estuvo a cargo del equipo LAMP de la Universidad de Guadalajara y actualmente los datos están siendo sometidos a un proceso final de depuración y consolidación que lleva adelante el equipo LAMP en Princeton University.

Este informe reúne los principales resultados de una explotación descriptiva transversal de los microdatos de la ENIR. Queda pendiente para próximas publicaciones el análisis longitudinal del proceso de incorporación socioeconómica de los inmigrantes recientes, de las trayectorias laborales, familiares y migratorias.

2. Diseño de investigación

La etnoencuesta es el instrumento que ha usado desde 1982 el *Mexican Migration Project* (MMP) y su extensión regional, el *Latin American Migration Project* (LAMP). Este tipo de encuestas se aplican típicamente en el caso de poblaciones menores o de difícil acceso como son las poblaciones migrantes. Si bien el proyecto original ha utilizado esta herramienta para captar la emigración, el retorno o la circulación, el Programa de Población ha trabajado con los responsables del MMP/LAMP en la adaptación de este instrumento para su aplicación en contextos de acogida. Ésta no es una experiencia inédita, puesto que el MMP incluye todos los años una pequeña muestra espejo en Estados Unidos, pero la novedad radica en que aquí hemos tomado como escenario principal al contexto de acogida, i.e. Montevideo. Actualmente el LAMP realizan réplicas de la ENIR en Costa Rica, Chile y Colombia, y en ellas se sigue la misma metodología de muestreo aplicada en Montevideo.

A continuación, se presentan el universo de estudio, las unidades de análisis, el cuestionario y la estrategia de muestreo.

2.1. Universo y unidades de análisis

La inmigración más reciente se concentra fundamentalmente en el departamento de Montevideo dentro de los barrios costeros. Esta ciudad ofrece oportunidades de empleo más estables durante el año y, dado que el trabajo de campo inicialmente se iba a concentrar entre agosto y noviembre de 2018, preferimos excluir a los departamentos más orientados al turismo o a la cosecha como Maldonado, Rocha, Colonia y Canelones¹.

Una característica distintiva de la estrategia metodológica que aquí se describe es la inclusión de viviendas particulares y colectivas. La Encuesta Continua de Hogares de Uruguay brinda información exhaustiva sobre las condiciones de vida y empleo de los migrantes con independencia de su estatus documental, sin embargo, excluye del muestreo a las viviendas colectivas (pensiones, hoteles, refugios). Estudios de orden cualitativo dan a entender que este tipo de hogares constituye una alternativa significativa para los inmigrantes que llevan menos tiempo en Uruguay (Fossatti y Uriarte, 2018a, 2018b).

Los informantes de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente cumplen con las siguientes condiciones de inclusión:

- Haber nacido en Cuba, República Dominicana, Perú o Venezuela
- Residir en el departamento de Montevideo al momento de ser encuestados

¹ En este departamento hay un reciente crecimiento de los inmigrantes de origen cubano que se ocupan en trabajos zafrales vinculados a la actividad agropecuaria.

- Tener 18 años o más al momento de responder la encuesta

Estos tres criterios definen el universo de informantes, no obstante, el universo de la ENIR es mayor puesto que incluye datos acerca de todos los integrantes de la unidad familiar del informante que viven en Uruguay o en otro país. En este sentido, conviene precisar que nuestra unidad de análisis es doble puesto que la ENIR releva información de personas (informante y otros integrantes de su familia) y de familias. La definición de unidad familiar corresponde a la conceptualización utilizada históricamente por el proyecto MMP y LAMP. Se trata de una definición que privilegia las relaciones conyugales y de consanguinidad independientemente del lugar de residencia de los parientes con los que se mantienen estos lazos de parentesco dando lugar a la identificación de lazos familiares transnacionales.

A continuación, se detallan los integrantes de la unidad familiar que fueron incluidos en el universo de estudio.

- Informante
- Cónyuge actual del informante (viva o no con él)
- Hijos de ambos (vivan o no con ellos)
- Hijos sólo del informante (vivan o no con él)
- Padres, hermanos, primos, tíos del informante o su cónyuge que vivan con él y:
a) tengan una relación de dependencia económica con el informante y/o su cónyuge; o b) no constituyan un segundo núcleo familiar
- Excepcionalmente se incluyeron no parientes con relación de dependencia económica con el informante o su cónyuge, y fueron excluidas las personas visitantes que compartían vivienda con el informante (sean parientes o no) en el momento de ser encuestados.

Como consecuencia, quedan fuera de esta conceptualización aquellas personas que aun conviviendo con el informante y siendo parte de su unidad doméstica u hogar, no están contempladas en el punteo antedicho. Admitiendo las limitaciones de la definición unidad familiar utilizada, se incluyó una pregunta que permite captar si el informante comparte la vivienda con otras personas que no conforman su unidad familiar. Concretamente preguntamos con cuántas personas que no fueran parte de su núcleo familiar estaba conviviendo y, si se trataba de personas extranjeras.

Conviene mencionar que, si bien la unidad de relevamiento es la familia o unidad familiar, en algunos casos la información recogida, por ejemplo, en cuanto a la escolarización o bienestar de los niños y niñas se limita a quienes conviven con el informante, es decir a la porción de la unidad familiar que coincide con la unidad doméstica.

2.2. El cuestionario

Las etnoencuestas son un instrumento flexible, a medio camino entre la etnografía y los cuestionarios de encuesta más tradicionales (Massey, 1987). Como herramienta habilita la coexistencia de preguntas cerradas con una serie de preguntas abiertas y con el uso de cuadros y anotaciones al margen (Massey, 1987). En este caso tratamos de limitar al mínimo el segundo tipo de preguntas, las abiertas, para facilitar la tarea de los encuestadores.

El cuestionario utilizado es una adaptación de los cuestionarios modelo del proyecto LAMP, específicamente del aplicado en Colombia en el año 2014, y de las versiones más recientes de los cuestionarios del Mexican Migration Project (MMP). Optamos por mantener el formato de grillas y los sistemas de códigos del MMP².

A continuación se adelantan las principales dimensiones que recoge el cuestionario y se identifica en cada caso la unidad de relevamiento y análisis.

² El formulario está disponible en el sitio web del [LAMP](#).

Cuadro 1. Dimensiones del cuestionario, unidad de relevamiento y unidad de análisis

Dimensión (CUADRO)	Contenidos	Unidad de relevamiento	Unidad de análisis
SOCIODEMOGRÁFICA (A)	Parentesco, sexo, edad, nivel educativo alcanzado, lugar de nacimiento, y ocupación principal		
TRAYECTORIA MIGRATORIA INTERNACIONAL (C1)	Número de migraciones internacionales experimentadas; así como origen, destino, ocupación, salario, situación conyugal y documentación en referencia a la última y primera migración internacional	Informante	Integrantes de la unidad familiar
DOCUMENTACIÓN (C2)	Situación documental actual y acceso a residencia, naturalización y reagrupación familiar; fecha de inicio de solicitud y de resolución		
HIJOS NO CO-RESIDENTES (B2 y B3) TRAYECTORIA LABORAL (F1 y F2) – HISTORIA DE EMRENDIMIENTOS (D)	Cantidad y lugar de residencia actual de los hijos que no viven en el hogar. Historias laborales completas. Formación e historia de negocios, empresas y otras actividades		
EXPERIENCIA EN URUGUAY (H1-H3)	Ayuda recibida en la migración, actividad financiera, acceso a servicios públicos, participación en organizaciones, modalidades de acceso al empleo en Uruguay, remesas y vinculación con familia de origen, homologación / reconocimiento de titulaciones	Informante	Informante y cónyuge
ACTIVIDADES DEPORTIVAS/ RECREATIVAS (H2)	Participación en actividades deportivas y culturales/artísticas de los menores de 18 años	Informante	Niños, niñas y jóvenes de la unidad residencial (viven con informante)
SALUD (I)	Estado de salud, enfermedades crónicas y asistencia en salud		
ESCOLARIZACIÓN (J)	Escolarización de los niños y jóvenes de 3 a 24 años (niveles, países donde realizó cada curso, reválidas)		
EXPERIENCIA MIGRATORIA DE FLIA EXTENSA (G)	Experiencia migratoria de su familia extendida y de sus amigos		
SALUD (I)	Estado de salud, enfermedades crónicas y asistencia en salud		
DISCRIMINACIÓN Y RELACIONES SOCIALES (H1)	Relaciones sociales con uruguayos, extranjeros y paisanos y experiencias de discriminación	Informante	
MOTIVOS Y PLANES MIGRATORIOS (K)	Motivaciones de la migración y los planes para los próximos 5 años		
VIVIENDA (E)	Historia de viviendas en Uruguay y viviendas en propiedad en otro país		

Fuente: elaboración propia.

Cabe recordar que si bien la unidad de relevamiento es siempre el informante principal (inmigrante, adulto residente en Montevideo), las unidades de análisis de la encuesta son múltiples ya que el informante reporta datos sobre todos los integrantes de su hogar y en especial acerca de las personas menores de 18 años y de su cónyuge (Cuadro 1).

2.3. Diseño de la muestra

Dado que no se contaba con un marco muestral actualizado –el vigente corresponde al censo 2011, y es anterior a la ocurrencia de inmigración que aquí interesa–, ni con un registro universal de la población migrante³, y a sabiendas de que hay un alto número de solicitantes de refugio entre los inmigrantes de origen cubano llegados en los últimos dos años, optamos por tratar a esta población como oculta o de difícil llegada (*hard-to-reach population*). La literatura sobre técnicas de muestreo con poblaciones de este tipo recomienda el uso de muestreos no probabilísticos. Dentro de ellos, uno de los más utilizados es el Muestreo Guiado por el Informante (RDS por su acrónimo en inglés, *Respondent Driven Sampling*). El RDS es un tipo de muestreo que replica la lógica de las estrategias de selección por “bola de nieve”, pero incorpora controles para lidiar con una serie de sesgos (selección de la muestra inicial, voluntarismo, enmascaramiento, homofilia y popularidad) y permite realizar inferencias estadísticas válidas. Como su nombre lo indica, este muestreo va construyendo el marco poblacional a partir de la información que aportan los informantes, quienes reportan el tamaño de su red o número de personas con atributos semejantes que conoce, se lleva un registro de la cadena de referencia (quién recluta a quién) y la reciprocidad de las relaciones. Esta información permite por un lado aproximar el universo y, por otro lado, es un insumo clave para ajustar con un criterio de popularidad el peso de cada informante dentro de la muestra y poder derivar indicadores estadísticamente válidos y determinar su precisión⁴.

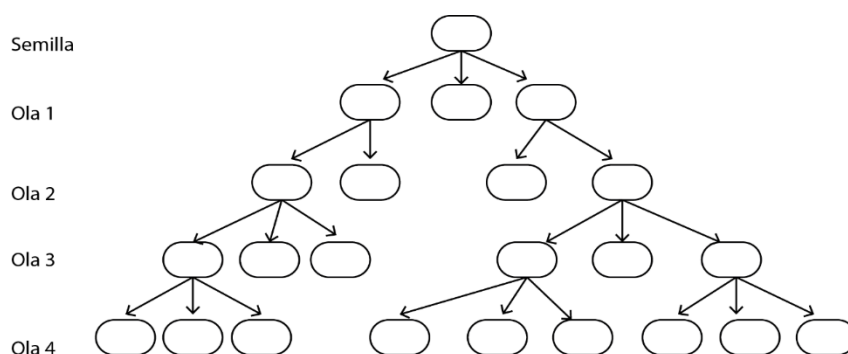
Para desarrollar el diseño de muestra de la ENIR, implementamos una adaptación del RDS sin incentivos monetarios, incluyendo la figura de una secretaria de campo. Para ello contamos con el apoyo técnico de investigadores del IESTA.

Para iniciar las cadenas de referencia se partió de cinco informantes por cada comunidad de origen, a los que llamamos “semillas”. Éstos fueron seleccionados siguiendo un criterio de heterogeneidad en cuanto a la fecha de llegada al Uruguay, el nivel educativo alcanzado y el sexo. A partir de estos primeros contactos iniciamos la cadena de referencias pidiendo a cada informante hasta tres referidos, cuyos datos el informante podía elegir compartir de inmediato u optar por extender personalmente la invitación a sus referidos para que los potenciales interesados se contactaran con nosotros.

³ Si bien existen varios registros administrativos que captan a solicitantes de refugio, residencias MERCOSUR (Ministerio de Relaciones Exteriores), o residencias temporales y permanentes del régimen general (DNM, Ministerio del Interior), ninguno de ellos reúne de forma universal al universo de estudio. Además, existen una serie de reparos éticos y de protección de datos que inhiben su uso con este propósito.

⁴ Para una presentación detallada del diseño de muestreo e inferencial del RDS, véase Heckathorn (1997; 2002).

Ilustración 1. Esquema de funcionamiento de la cadena de referencia guiada por los informantes

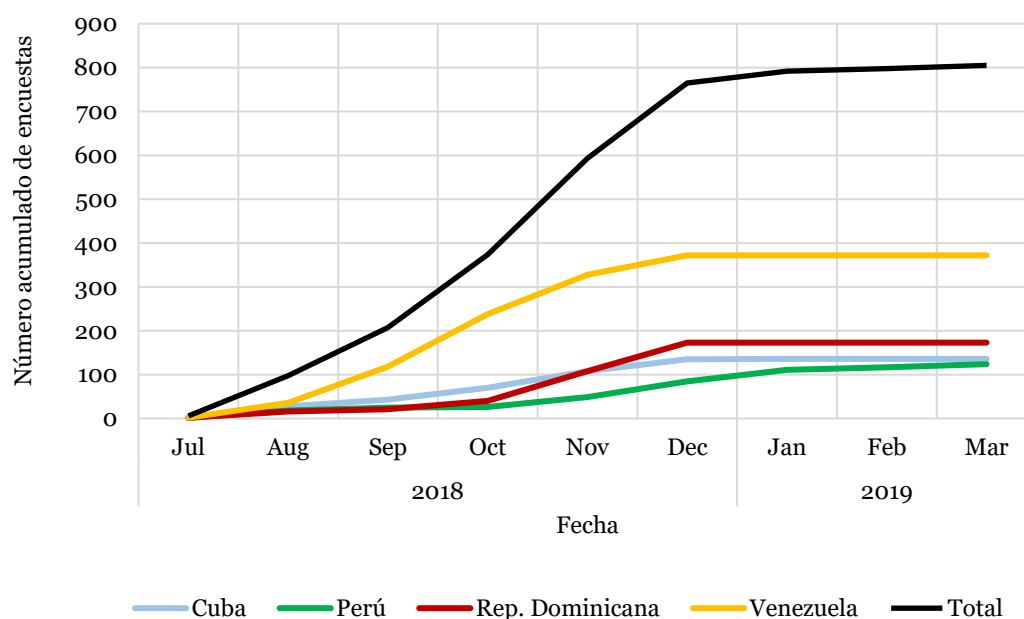


Fuente: elaboración propia

A efectos de acelerar los contactos con los potenciales informantes centralizamos toda la información sobre posibles informantes en una “secretaría de campo”. Específicamente el secretario de campo se encargaba de recibir de los encuestadores la información de teléfonos y nombres de los referidos. Al cierre de cada encuesta los encuestadores ingresaban estos datos en un formulario en línea⁵. La secretaria de campo consultaba esta base de datos y se encargaba de comunicarse con los referidos a través del teléfono o vía WhatsApp para agendar una cita para recibir a un encuestador. Esta estrategia se asemeja más a una adaptación del RDS denominada *researcher-assisted RDS* (Platt, Luthra y Frere-Smith, 2015) que al RDS en su formulación original más clásica.

⁵ En el desarrollo del trabajo de campo se utilizó un formulario Google en línea para que cada encuestador cargara datos telefónicos y nombre de los referidos. De este modo se compartía en línea y en tiempo real información de contactos para que el secretario de campo fuera concertando nuevas citas con potenciales informantes. En esta plantilla se cargaba información sobre nombre de referidos, teléfono y “estado”. Con este término denominamos a la variable que recogía las siguientes categorías sobre el informante “a. vi al referido allí mismo e hice la encuesta”, “b. el informante pasó el teléfono y nombre del referido”, “c. prefiere comunicarse con el referido antes de dar su contacto” y “d. no tiene contactos o no quiere referir”.

Gráfico 1. Número acumulado de encuestas realizadas por mes, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Fuente: ENIR 2018

Las principales concesiones que hicimos a la metodología de muestreo tradicional de RDS incluyen las siguientes: (i) habilitamos el uso de reemplazos entre los referidos cuando alguno de ellos se negaba o no tenía disponibilidad para responder; (ii) no utilizamos incentivos materiales, en cambio, trabajamos con las comunidades el incentivo simbólico y buscamos estrategias de comunicación audiovisual para optimizar las formas de contacto y la transmisión eficiente de la información; (iii) utilizamos una secretaria de campo que centralizaba los contactos de los referidos y agendaba citas; y, por último, (iv) contribuimos con acelerar el desarrollo del campo añadiendo semillas en las comunidades donde la tasa de respuesta era menor (República Dominicana, Perú y Cuba) y concurriendo a espacios de alta concentración de inmigrantes para acortar el lapso de tiempo que se produce entre la realización de una encuesta y la siguiente.

2.4. Ponderación de la muestra

Los microdatos que han sido analizados en el presente informe fueron ponderados utilizando un ponderador RDS 2. Una formulación simplificada de la originalmente propuesta por Volz y Heckathorn (2008) se presenta en la Ecuación 1.

$$w_i = \frac{1}{R_i} \quad \text{[Ecuación 1]}$$

Donde w_i es el peso de cada individuo en la muestra y se obtiene como inverso del tamaño de su red R_i (número de personas a las que podría contactar en 24hs)⁶.

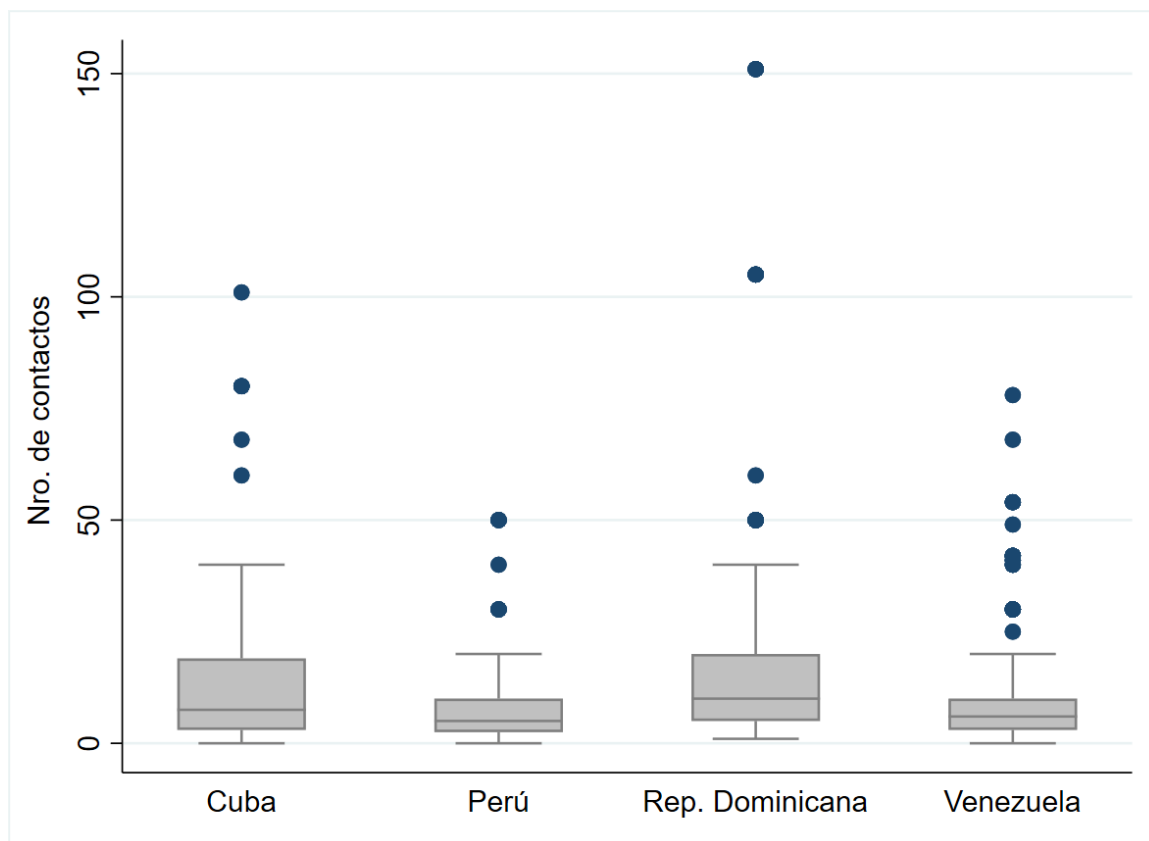
Este ponderador es acorde al diseño muestral adoptado y se basa en la información sobre redes sociales de los informantes para corregir la muestra por sesgo de popularidad. El supuesto sobre el que se sustenta es que al tipo de personas muy populares se llega más fácilmente porque muchos las conocen y las refieren. En cambio, al tipo de personas poco populares las referirán menos. Entonces, este ponderador deprecia en la muestra a las personas populares (con redes más numerosas) y valora a las poco populares.

Para su estimación partimos de conocer la distribución por origen de los tamaños de red de contacto reportados por los 803 informantes (Gráfico 2). Considerando que hay una serie de casos que tienen un tamaño de red superior a los 100 contactos y que no parece muy razonable que una persona tenga redes de tal magnitud, corregimos aquellos casos donde el valor de R_i era superior al 95% de la distribución. En esos casos tomamos el valor máximo de la distribución y corregimos no más allá de un desvío estándar (Gráfico 2 y 3). También hicimos una revisión de los casos donde el tamaño de red era desconocido o su valor era 0⁷.

⁶ La información de esta variable fue captada por la tercera pregunta de la batería de preguntas del CUADRO L (ver cuestionario en Anexo).

⁷ En estos casos –y a efectos de poder computar la ecuación que da lugar a w_i – reemplazamos por 1 los casos con tamaño de red 0 y por el número de referidos en estado A, B o C en los casos donde correspondía (ver nota al pie 6). También corregimos los casos de informantes que reportaban una red de 1 persona por 2 cuando veíamos que se cumplía la reciprocidad entre informante y la persona que lo refirió con anterioridad.

Gráfico 2. Diagramas de caja de la variable tamaño de la red con la que el informante podría contactarse en un lapso de 24h, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Fuente: ENIR 2018

El ponderador utilizado para pesar los datos aquí empleados no tiene propiedades de expansión pues no conocemos el tamaño real de la población a la que se podría expandir. Conviene además aclarar que cada comunidad tiene su propia estructura de ponderación ya que en el proceso de muestreo partimos de semillas dentro de cada comunidad de origen y en ningún momento permitimos que los informantes refieran de forma cruzada a personas fuera de su comunidad de origen nacional. Por lo tanto, el diseño de la muestra de la ENIR inhibe la posibilidad de hablar en conjunto de las cuatro comunidades de inmigrantes o del conjunto de los inmigrantes en Montevideo.

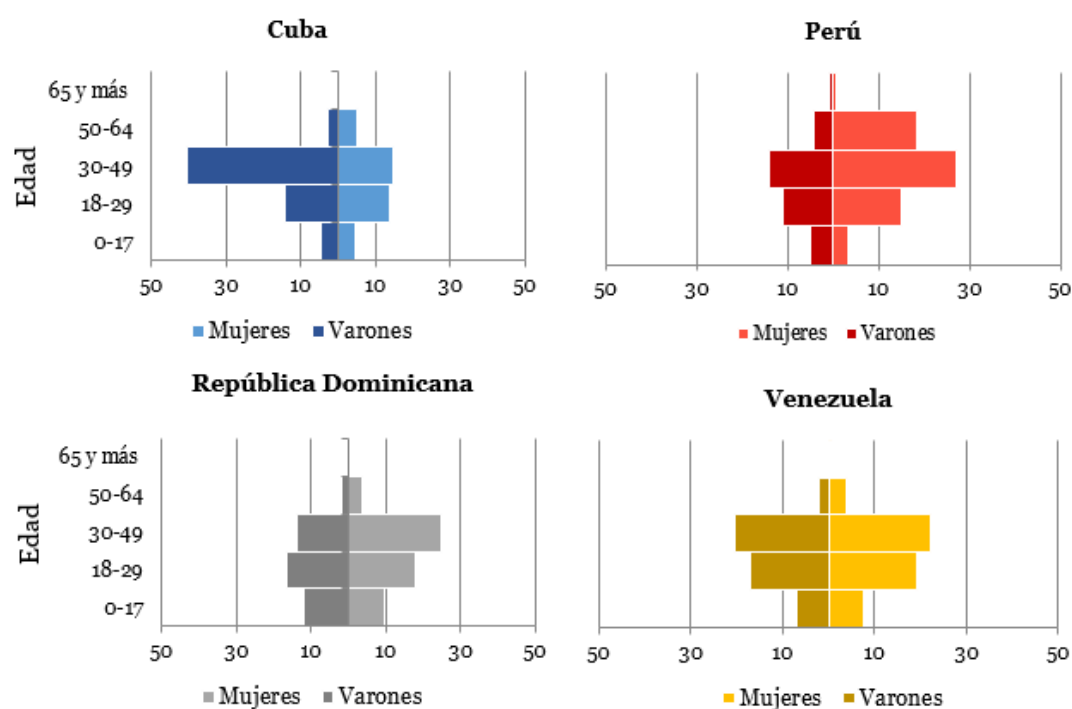
Por último, la ENIR implicó un desafío para el RDS, una técnica concebida originalmente para muestras donde la unidad de relevamiento y análisis es el individuo. Aquí, sin embargo, la unidad de relevamiento son los inmigrantes, pero la unidad de análisis por momentos se extiende a todo el núcleo familiar de la persona en Montevideo y en origen. Por lo tanto, en la construcción de los ponderadores de la muestra se el tamaño de la red del informante se tomó como proxy del tamaño de red de los miembros de su unidad familiar.

3. Perfil sociodemográfico de los inmigrantes recientes en Uruguay

En esta sección se analiza brevemente el perfil sociodemográfico de las personas inmigrantes captadas por la ENIR. En este caso el universo incluye al informante y a todas las personas enumeradas por este como integrantes de su unidad familiar que nacieron en alguno de los cuatro países de nuestro estudio y actualmente residen en Uruguay.

La estructura de edades de los inmigrantes nacidos en Cuba, Venezuela y República Dominicana se concentra en las edades centrales, es decir, en los grupos etarios de 18 a 49 años, lo cual es característico de una población inmigrante reciente. En cambio, la pirámide poblacional de los inmigrantes nacidos en Perú es más envejecida, producto de una tradición migratoria más antigua hacia Uruguay (iniciada en la década 90).

Gráfico 3. Pirámides de población inmigrante en Uruguay, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=227 Cuba, 310 República Dominicana, 247 Perú, 739 Venezuela.
Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Por otro lado, se identifica que la población proveniente de Cuba tiene un perfil masculinizado, mientras que República Dominicana y Perú muestran uno más feminizado, y Venezuela uno simétrico por sexo (Tabla 1). A su vez, los indicadores de estructura muestran que la población venezolana y dominicana son las que tienen un mayor peso la población con menos de 18 años.

Tabla 1. Indicadores de estructura de la población inmigrante en Uruguay, según comunidad de origen. Montevideo, 2018

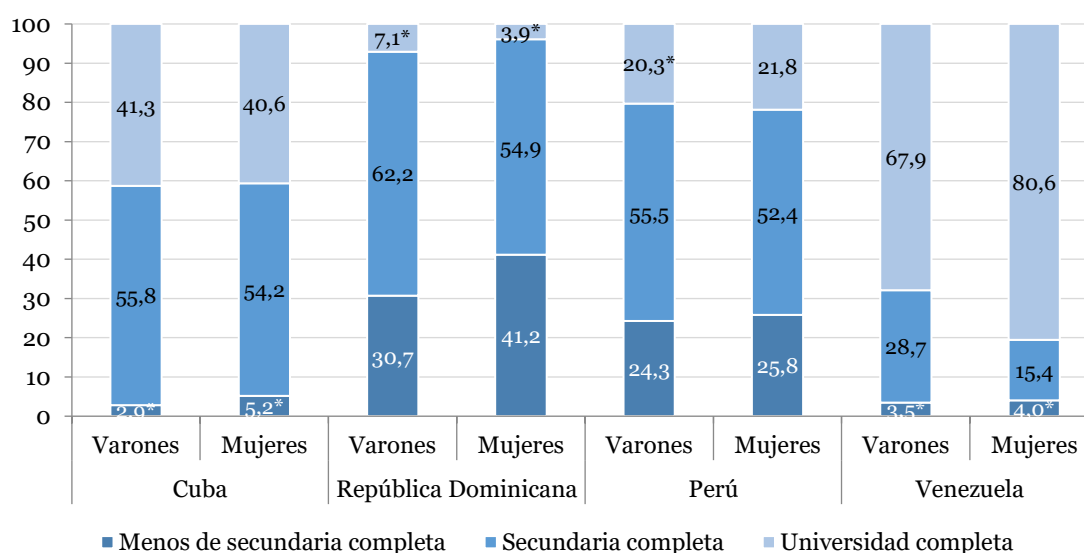
	Cuba	República Dominicana	Perú	Venezuela
Relación sexo	160,9	73,2	62,5	98,7
Relación dependencia infantil	7,6	12,9	8,1	14,7
Relación dependencia vejez	*	*	3,2	0,8

Nota: N=227 Cuba, 310 República Dominicana, 247 Perú, 739 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

En cuanto al nivel educativo, nueve de cada diez inmigrantes venezolanos han alcanzado niveles muy altos de calificación por encima de los 13 o más años de estudios. Entre los inmigrantes cubanos y peruanos captados en la ENIR esta razón disminuye a seis y cuatro. En cambio, entre los inmigrantes de origen dominicano encontramos que solo uno de cada cuatro tiene 13 o más años de estudio.

Gráfico 4. Nivel educativo de los inmigrantes en Uruguay de 25 y más años, según comunidad de origen y sexo. Montevideo, 2018



Nota: N=227 Cuba, 310 República Dominicana, 247 Perú, 739 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

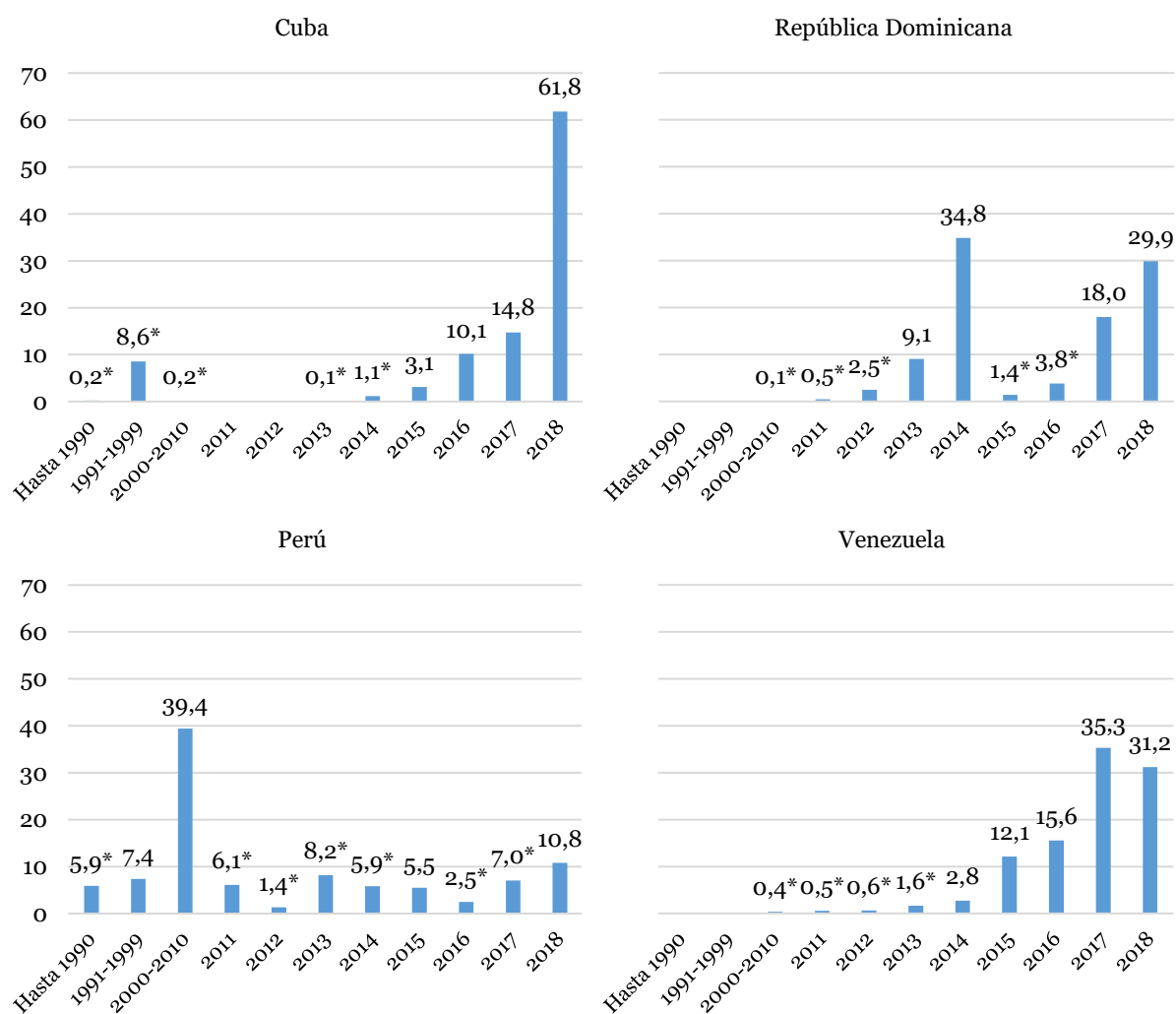
Por otro lado, si bien entre los inmigrantes de origen peruano y venezolano no se registran diferencias significativas entre sexos en cuanto al número de años de estudio, se evidencia que las oportunidades de acceso a la educación de las mujeres dominicanas y cubanas captadas por la ENIR parecen haber estado más limitadas entre la población con 25 años y más. Esto es especialmente notable entre las mujeres de origen dominicano, entre quienes una de cada tres acumuló menos de 10 años de educación, y apenas una de cada cinco tuvo oportunidad de iniciar estudios superiores.

4. Migración hacia Uruguay

En esta sección se analizan algunas de las preguntas incluidas en los módulos sobre historia migratoria del informante e integrantes de la unidad familiar que han experimentado al menos un cambio residencial. El cuestionario de la ENIR recoge información sobre viajes migratorios, a los que definimos como un cambio de lugar de residencia permanente por una duración de al menos tres meses y que implica un cruce de fronteras nacionales. En la historia migratoria no se incluyen episodios de retorno al país de nacimiento ni viajes de corta duración a excepción de aquellos que implican trabajo o cambio de residencia permanente.

El análisis de las respuestas a la pregunta del año de llegada a Uruguay permite identificar la heterogeneidad de las cohortes migratorias para los orígenes incluidos en la ENIR. Por ejemplo, para los inmigrantes de origen peruano identificamos el cronograma más antiguo de migración hacia Uruguay –incluso anterior a 1990– que, además, se distribuye de forma relativamente estable desde el inicio del flujo. En la inmigración de origen cubano, dominicano y venezolano las fechas son mucho más recientes, aunque también se aprecian diferencias entre estos tres orígenes. Por ejemplo, la llegada de los inmigrantes dominicanos es anterior a la de los de origen cubano o venezolano. Además, la distribución porcentual del año de llegada en este caso es bimodal, con casi la mitad de las personas nacidas en República Dominicana cuya llegada se produjo hasta 2014, y la otra mitad cuya llegada se produjo entre 2017 y 2018. Este patrón refleja dos procesos; por un lado, el efecto de la imposición de visado de turista para limitar la entrada de ciudadanos dominicanos a partir 2015; por otro lado, el efecto de la reagrupación familiar a partir del año 2017. La inmigración de origen venezolano adoptó una escala significativa en el bienio 2015-2016, período en el que llegaron el 28% de las personas de este origen captadas por la ENIR. Ello coincide con el incremento generalizado de la migración venezolana en la región a partir de la erupción de la crisis económica, política y social desatada en 2015. No obstante, fue entre 2017 y 2018 que llegaron el 66% de los inmigrantes de este origen captados por la ENIR. Finalmente, la inmigración más reciente es la de origen cubano. En este caso, el 63% de la población captada por la ENIR llegó en el mismo año de la encuesta.

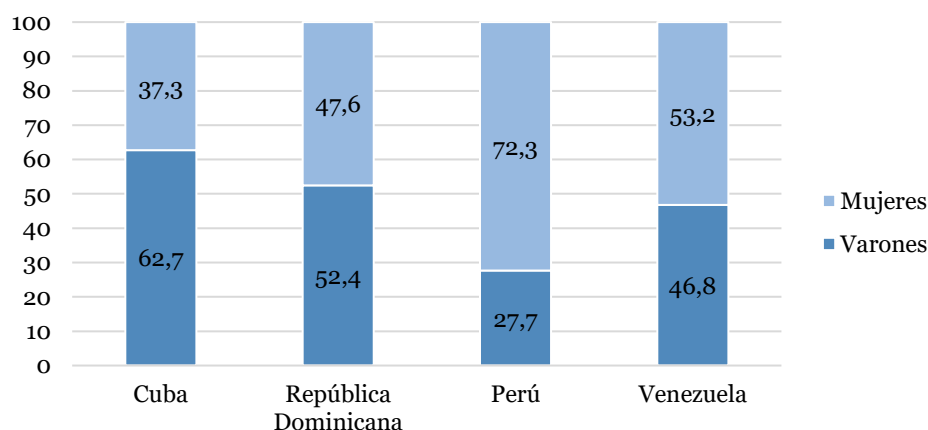
Gráfico 5. Distribución porcentual de los inmigrantes en Uruguay por el año de llegada a Uruguay, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=227 Cuba, 308 República Dominicana, 244 Perú, 739 Venezuela. *n<20
 Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Dado que más de la mitad de los inmigrantes de origen cubano, dominicano y venezolano captados en la ENIR llegaron a Uruguay entre 2015 y 2018 y con el propósito de comparar entre orígenes, el análisis de la composición por sexo por período de llegada se restringe a dicho periodo. En el siguiente gráfico se observan patrones diferentes en cuanto a la composición por sexo de los inmigrantes en Uruguay según su origen. Los inmigrantes de origen cubano muestran un perfil más masculinizado, mientras que los de origen peruano presentan una notable feminización. En cambio, entre los inmigrantes venezolanos y dominicanos encontramos distribuciones por sexo más paritarias.

Gráfico 6. Distribución porcentual de los inmigrantes que llegaron a Uruguay entre 2015 y 2018 por sexo, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=215 Cuba, 128 República Dominicana, 71 Perú, 697 Venezuela.
Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Considerando el carácter longitudinal y retrospectivo de esta encuesta se presenta información sobre el total de viajes migratorios experimentados por los informantes. Cabe aclarar que en el número de viajes se excluyen los viajes de retorno al país de nacimiento. Los varones nacidos en el Perú experimentaron en promedio 1,4 viajes migratorios. Ello parece razonable dada la inserción zafral de esta población, que como veremos en el capítulo de ocupación ha estado muy vinculada al sector de la pesca. El resto de los orígenes tiene un promedio inferior, que varía entre 1 y 1,3 viajes migratorios y no son destacables las diferencias entre sexos.

Tabla 2. Promedio del número de viajes realizados por el informante, según comunidad de origen y sexo. Montevideo, 2018

	Varones	Mujeres
Cuba	1,1	1,3
República Dominicana	1,1	1,0
Perú	1,4	1,3
Venezuela	1,2	1,3

Nota: excluye viajes de retorno al país de nacimiento. N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela.

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Como es lógico, la amplia mayoría de los inmigrantes captados en Uruguay procede de su país de nacimiento, y una porción muy minoritaria de un tercer país. Este último tipo de migración es más común entre los inmigrantes de origen peruano (8,4%) y venezolano (8,5%), y menos recurrente entre aquellos de origen cubano y dominicano (3,6% y 1% respectivamente). Consideramos importante incluir esta información porque da algunas

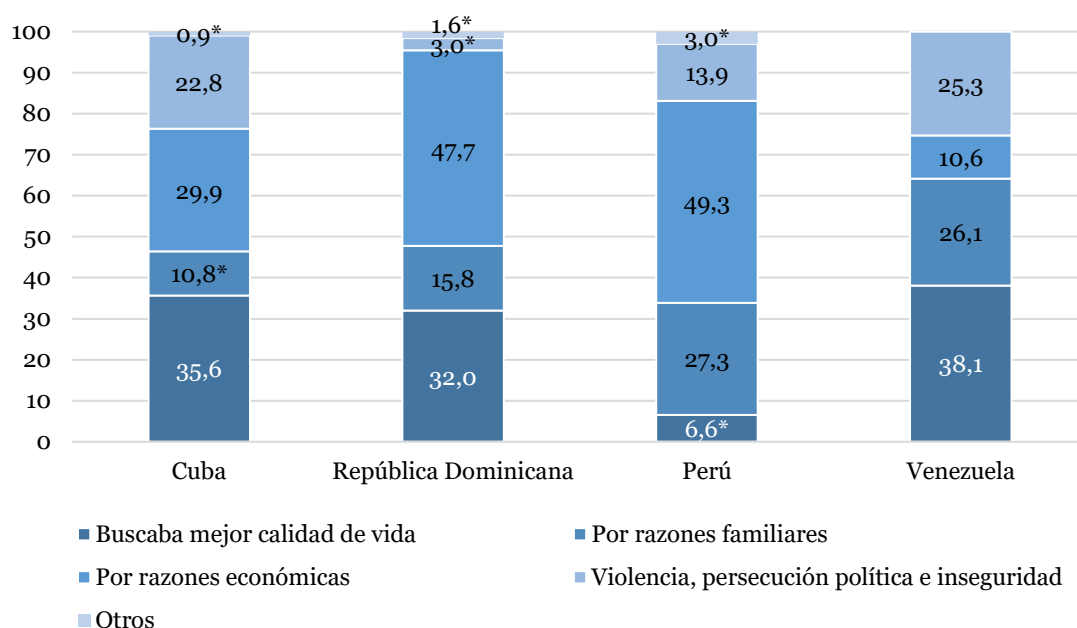
pistas sobre las rutas y los antecedentes migratorios de algunos migrantes⁸. Si bien el número de casos donde se produce esta situación particular es muy reducido por la desagregación por países de origen, se puede afirmar que en el caso de las personas nacidas en Venezuela hay una dispersión en cuanto a la procedencia, varios de los cuales se coinciden con las principales rutas migratorias regionales identificadas en estudios precedentes (OIM, 2018a). Entre los inmigrantes peruanos también parece razonable que una porción significativa haya migrado a Uruguay desde Argentina, dada la proximidad con Uruguay y que éste es uno de los principales países de destino de esta migración.

De forma análoga, la presencia de dominicanos en Chile y Argentina también es significativa. A lo largo del trabajo de campo registramos notas dentro de las observaciones de la encuesta. Varias de éstas en el caso de los inmigrantes de origen cubano, captaban la travesía iniciada en Guyana y el paso por Brasil como antecedentes inmediatos de la inmigración a Uruguay. Esta es una de las rutas más recurrentes entre quienes son solicitantes de asilo y llegaron a la frontera este de Uruguay. Las razones de la emigración varían sustantivamente según origen. Entre los inmigrantes de origen venezolano y cubano las respuestas dejan ver un tipo de migración mayoritariamente motivada por la búsqueda de una mejor calidad de vida, la superación de las dificultades económicas del país de origen y, en menor medida, por las situaciones de violencia civil, persecución política e inseguridad. En cambio, en las motivaciones de las comunidades dominicana y peruana parecen ser más importantes las motivaciones vinculadas a la superación de las dificultades económicas o aquellas originadas en el interés por reunirse con familiares o amigos ya presentes en Uruguay. Esto último es consistente con que ambas comunidades son aquellas que llevan mayor tiempo de asentamiento en Uruguay (Gráfico 7).

Sin embargo, ambas comunidades también tienen particularidades; por ejemplo, en la comunidad peruana un 13,9% de las respuestas –posiblemente de personas que llegaron a Uruguay más antiguamente- remiten a la inestabilidad política y a situaciones de violencia del origen, mientras que en el caso de la comunidad dominicana es destacable la alta prevalencia de respuestas que señalan como motivación principal la búsqueda de una mejor calidad de vida. Es importante indicar que si bien la búsqueda de una mejor calidad de vida abarca una motivación de orden económico o material esta recoge una mirada más amplia del bienestar y más orientada a las aspiraciones.

⁸ De todos modos, cabe precisar que la información sobre las rutas migratorias y el tránsito por países no fue relevada por esta encuesta y que la definición de migración utilizada dentro de la pregunta hasta aquí presentada consideraba únicamente las estancias superiores a tres meses en cada destino.

Gráfico 7. Distribución porcentual de los informantes por los motivos de su última migración, según comunidad de origen. Montevideo, 2018

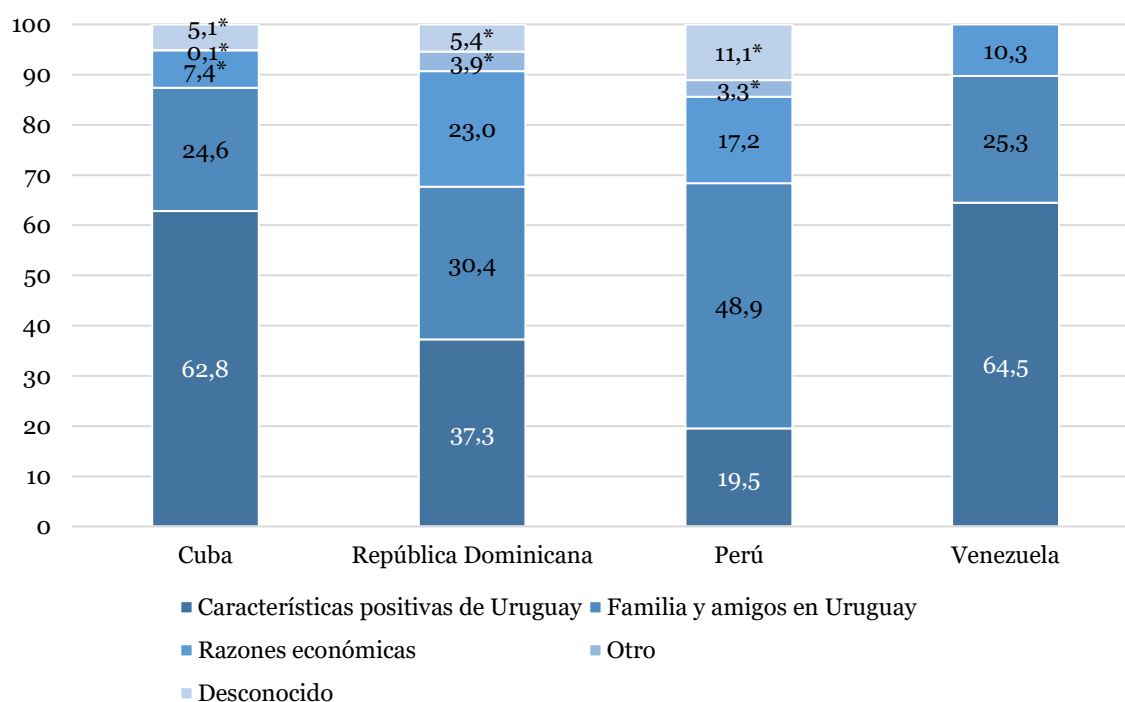


Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela. *n<20
Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Cuando se indaga en las razones específicas que motivaron la elección de Uruguay como destino de esta última migración, se encuentra que predomina un motivo sustentado en las “características positivas de Uruguay”. Dentro de esas características la que más adhesiones obtiene es la de las condiciones de acceso a la residencia permanente⁹. Esto es cierto incluso dentro los dos orígenes que han sido sujetos a la exigencia de visado y que no forman parte del Acuerdo de Residencias del MERCOSUR y estados asociados. De todos modos, es comprensible, ya que en términos de la región Uruguay es relativamente abierto en términos de su gobernanza migratoria y su marco normativo –así como su implementación– ha sido destacado más de una vez por este carácter progresista y aperturista (IOM, 2014; Acosta y Freier, 2015; Gandini, Lozano-Ascencio y Prieto, 2019; Montiel y Prieto, 2019). A estas motivaciones de la elección de Uruguay como destino, que es especialmente importante entre los orígenes más antiguos, seguida en tercer lugar por las razones económicas (Gráfico 8)

⁹ Los motivos de respuesta aquí presentados responden a una clasificación posterior a la fase de recolección de la información, y tienen por fin simplificar la presentación de resultados. De todos modos, en este caso es pertinente aportar más detalle sobre las motivaciones en vistas de que el 48% de los informantes de origen cubano, 32% de los de origen dominicano, y 35% de origen venezolano manifiestan que fue específicamente por “la facilidad para acceder a la residencia” que eligieron Uruguay.

Gráfico 9. Distribución porcentual de los informantes por el principal motivo por el que eligió Uruguay como destino de su última migración, según comunidad de origen. Montevideo, 2018

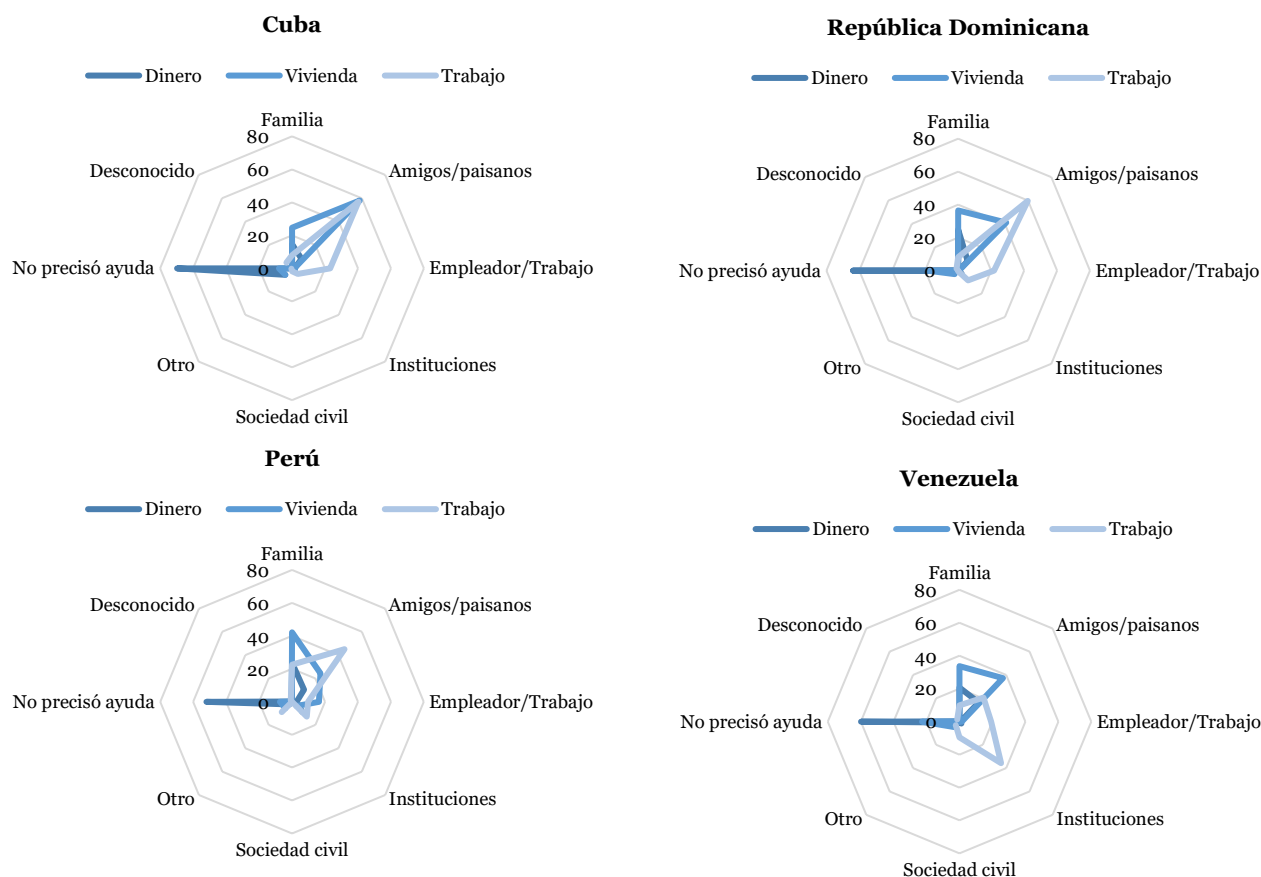


Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Como se vio, las redes sociales y familiares son uno de los factores decisivos en la elección de Uruguay como destino para las cuatro comunidades analizadas. Ahora pondremos el foco en ver en qué medida éstas han contribuido con el asentamiento durante la llegada a Uruguay. Los resultados muestran que las redes de amigos fueron fundamentales para encontrar el primer empleo entre dominicanos, peruanos y cubanos. En cambio, entre los inmigrantes de origen venezolano son más bien los canales institucionales –dentro de los que incluimos agencias de empleo públicas y privadas, anuncios en periódicos y portales web, o contacto directo con empresas– los que facilitaron la primera incorporación al mercado de trabajo. Las redes de amigos fueron tan importantes como las familiares en la búsqueda de la primera vivienda en Uruguay para cubanos, dominicanos, y venezolanos, pero en el caso de la comunidad peruana son más importantes las redes familiares para acceder a la primera vivienda. También los cuatro coinciden en no haber precisado ayuda de sus redes sociales de amigos o conocidos, ni de los canales institucionales (bancos o prestamistas) en los momentos en que precisaron dinero (Gráfico 9). Apenas uno de cada cinco entrevistados enfrentó esa necesidad y en ese caso recurrió más bien a su familia.

Gráfico 3. Distribución porcentual de las redes de apoyo* utilizadas por los informantes al llegar para la búsqueda de vivienda, trabajo y préstamo de dinero, según comunidad de origen. Montevideo, 2018

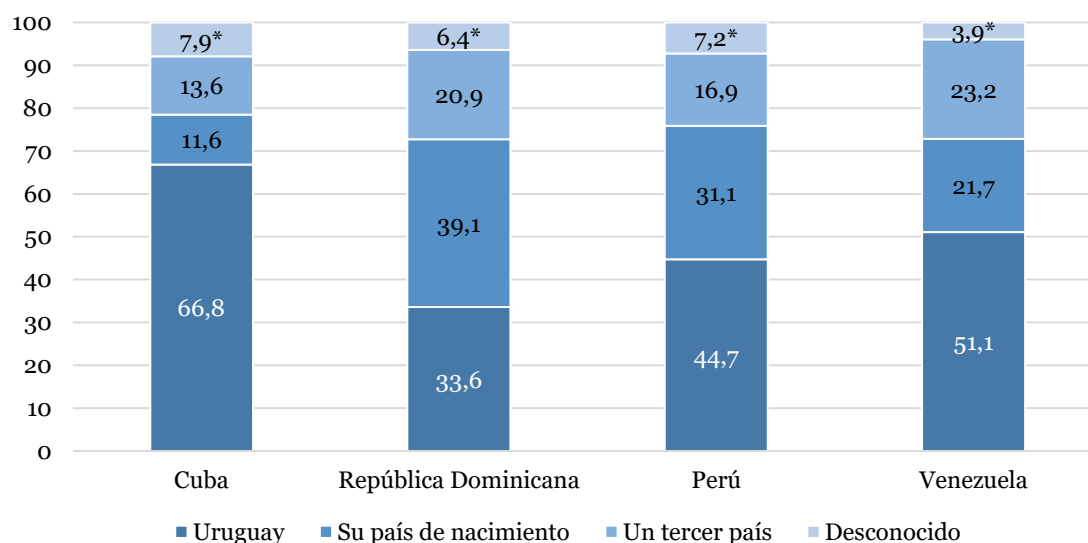


Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela.

*Las categorías de redes de apoyo tras la llegada a Uruguay fueron creadas como resultado de la recodificación de las categorías de respuesta de la siguiente forma. “Familia” incluye pareja y parientes; “Amigos” incluye amigos, paisanos (conocidos del mismo país de origen) y contactos de redes sociales web; “Empleador” incluye aquellas situaciones en que la vivienda o el dinero necesarios fueron provistos por el empleador y aquellas donde el primer empleo se consigue habiendo acudido directamente al empleador; “Instituciones” incluye bancos y prestamistas (para vivienda y dinero), organizaciones de la sociedad civil (para vivienda, dinero y trabajo) (para trabajo), los canales más institucionalizados de búsqueda de empleo (responder anuncios en periódicos o portales web, o acudir a agencias de empleo públicas y privadas).

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Gráfico 10. Distribución porcentual de los informantes por el lugar donde le gustaría estar viviendo en 3 años, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Por último, se analizan las preguntas a la pregunta de dónde le gustaría estar viviendo en los próximos tres años. Este indicador no puede tomarse de forma aislada como propensión migratoria, pero es relevante observar su distribución porcentual y las diferencias entre orígenes. En general, la mayoría de las respuestas se aglutinan en torno a la permanencia o el retorno, pero un porcentaje no despreciable reporta interés en la re-emigración a un tercer país. Los inmigrantes de origen cubano tienen la mayor proporción de interesados en seguir viviendo en Uruguay (66,8%), y entre los inmigrantes dominicanos es especialmente alta la prevalencia de los planes de retorno (39,1%).

5. Trayectoria residencial en el primer año y vivienda actual

Diversos estudios muestran que los inmigrantes tienden a asentarse de un modo desigual en el territorio y que estos patrones de asentamiento se encuentran relacionados con los procesos de inclusión social (Logan, Zhang y Alba, 2002; Vono y Bayona, 2010). La concentración de personas inmigrantes en determinadas zonas puede, por un lado, afectar de modo negativo su inclusión social y económica. Por otro lado, puede contribuir positivamente, cuando concentran redes sociales de contención que facilitan la inserción socioeconómica de los inmigrantes (Logan, Zhang y Alba, 2002; Vono y Bayona, 2010). Es decir que dicha concentración puede ser parte de una estrategia de movilización de recursos y de redes migratorias, o puede ser un proceso de inserción socioeconómica limitado cuando los inmigrantes con menores recursos económicos y/o sociales pasan a vivir en los barrios más vulnerables. Particularmente, en el caso de Montevideo se observa a partir de la década del ochenta un proceso de segregación residencial acompañado de segmentación educativa y social, que se evidencia en la mayor concentración de hogares pobres en barrios pobres (Kaztman y Retamoso, 2007; Kaztman, 2001).

En el caso de la ciudad de Montevideo, Bengochea (2017) ha mostrado las diferencias en los patrones de asentamiento de la población nativa y la población inmigrante. Con base a datos del censo 2011 encuentra que por entonces la población nativa se concentraba principalmente en Pocitos, Casavalle, La Paloma, Tomkinson, Buceo, Unión y Cerdón; mientras que la población inmigrante llegada en los cinco años previos al censo residía principalmente en los barrios costeros de Ciudad Vieja y en mayor medida en Punta Carretas y Carrasco. Estos antecedentes, en particular aquellos relativos a los patrones de asentamiento de la inmigración en Uruguay, reafirman la necesidad de hacer un análisis pormenorizado del tipo de vivienda, la movilidad residencial y adelantar patrones de concentración sobre el territorio (Bengochea y Madeiro, 2020).

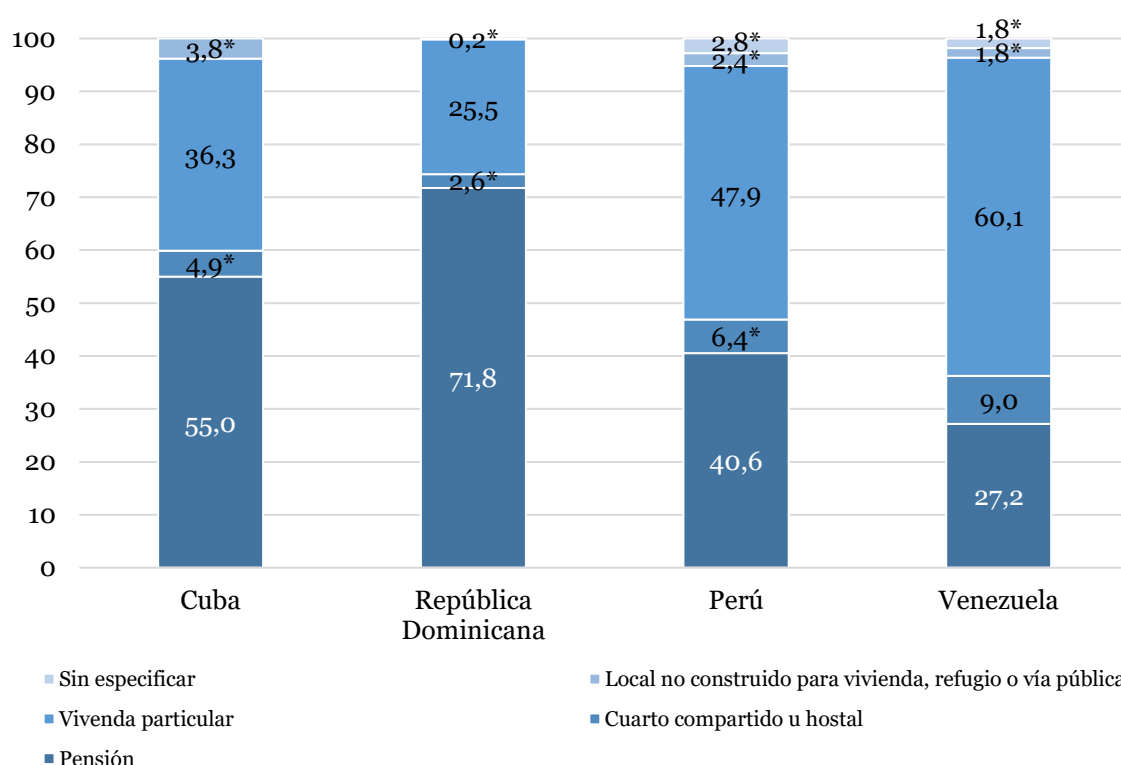
Los datos de la ENIR muestran que los migrantes de origen venezolano son los que presentan mayores cambios de vivienda durante su primer año de residencia, en promedio en 2,1 veces. Mientras que los migrantes cubanos y dominicanos lo hicieron 1,8 veces y los migrantes de origen peruano 1,4 veces (Tabla 3).

Tabla 3. Número promedio de cambios residenciales experimentados por los informantes durante los primeros doce meses en Uruguay, según comunidad de origen. Montevideo, 2018

Cuba	1,8
República Dominicana	1,8
Perú	1,4
Venezuela	2,1

Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela. *n<20
 Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Gráfico 11. Distribución porcentual por tipo de vivienda de la primera residencia de los informantes en Uruguay, según comunidad de origen. Montevideo, 2018

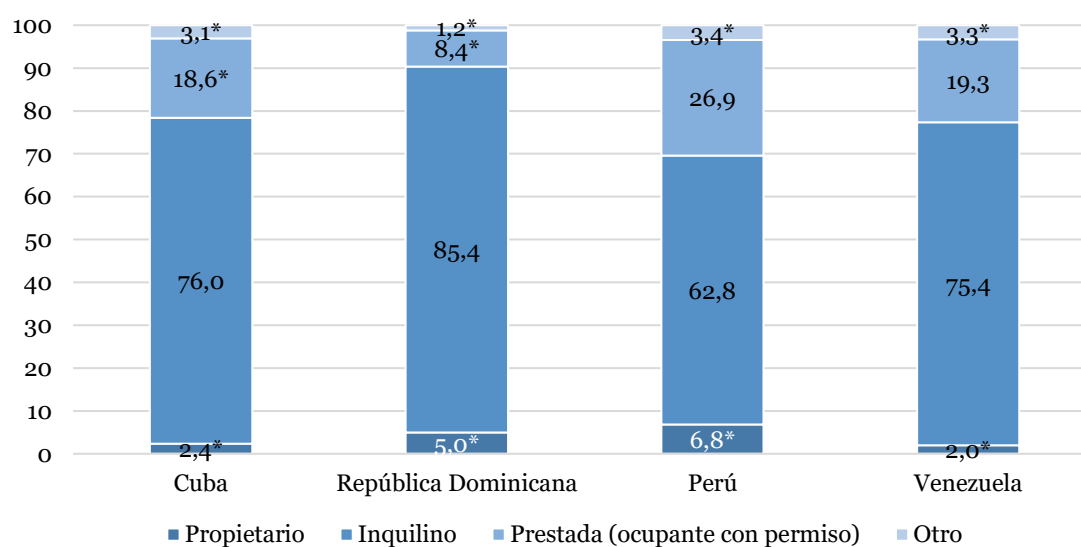


Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela. *n<20
 Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Las pensiones han sido el tipo de primera vivienda en Uruguay para los informantes de origen cubano y dominicano, mientras que la vivienda particular (casa o apartamento) lo fue para los migrantes de origen venezolano y peruano (Gráfico 11). A pesar de esta similitud entre los inmigrantes de Cuba y República Dominicana, se encuentran diferencias en cuanto al porcentaje que representa para cada uno de este tipo de vivienda. Así, el 71,8% de los dominicanos y el 55,0% de los cubanos residieron en una pensión como primer tipo de residencia, y el 47,9% de los peruanos y el 60,1% de los venezolanos lo hicieron en una vivienda particular.

El arrendamiento es el tipo de tenencia principal para el caso de la primera vivienda en los cuatro orígenes. El segundo lugar lo ocupa la categoría “ocupante con permiso”; este tipo se destaca entre los peruanos (26,9%) y en menor medida entre los venezolanos (19,3%). Llama la atención que en los cuatro orígenes hay una porción de informantes para quienes la primera vivienda en Uruguay fue en régimen de propiedad¹⁰. Es posible que se trate de personas que llegaron a vivir a la vivienda de otros familiares o cónyuges que ya tenían cierto tiempo en Uruguay. Nótese que esta proporción es algo superior entre los orígenes con más tiempo de asentamiento en Uruguay.

Gráfico 12. Distribución porcentual de los informantes por tipo de tenencia de la primera vivienda en Uruguay, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 369 Venezuela. *n<20
Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Para analizar la situación de hacinamiento de las viviendas, se utiliza como medida la razón entre número de habitantes de la vivienda y número de habitaciones para descanso, tomando el parámetro propuesto por Lentini y Palero (1997) donde el hacinamiento crítico se establece en tres o más personas por habitación y el hacinamiento semicrítico entre dos y tres personas por habitación. Los datos muestran que –según este parámetro– las cuatro poblaciones registraron algún tipo de hacinamiento en su primera residencia, siendo éste de grado crítico para el promedio de los inmigrantes dominicanos y semicrítico para el resto de los orígenes (Tabla 4).

¹⁰ El porcentaje no es representativo de la población debido al bajo número de casos que representan esta opción.

Tabla 4. Promedio del número de personas por habitación en la primera vivienda de los informantes, según comunidad de origen. Montevideo, 2018

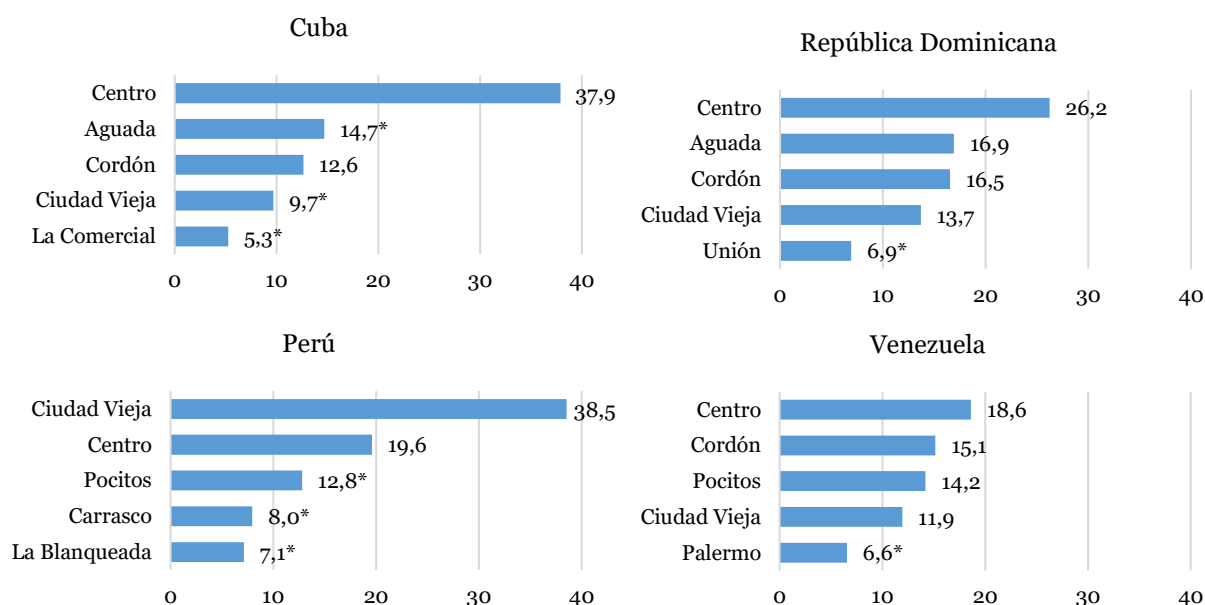
Cuba	2,8
República Dominicana	3,4
Perú	2,8
Venezuela	2,2

Nota: N=135 Cuba, 171 República Dominicana, 122 Perú, 369 Venezuela.

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

La zona de residencia de la primera vivienda en Montevideo se concentra en la zona central de la capital, principalmente en los barrios Centro, Ciudad Vieja, Cordón, Aguada y Pocitos para las cuatro comunidades. La mayor concentración porcentual se observa en la población migrante de origen peruano, entre quienes el 38,5% declaró que el barrio de residencia de la primera vivienda fue Ciudad Vieja. Entre los informantes de origen cubano, dominicano y venezolano el principal barrio de este primer episodio residencial fue el Centro, seguido por Aguada y Cordón. Sin entrar en detalles, los barrios que se colocan entre los 5 principales son similares entre orígenes: Ciudad Vieja, Centro, Cordón, Pocitos y Aguada (Gráfico 13).

Gráfico 13. Distribución porcentual la primera vivienda de los informantes por barrio o localidad, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



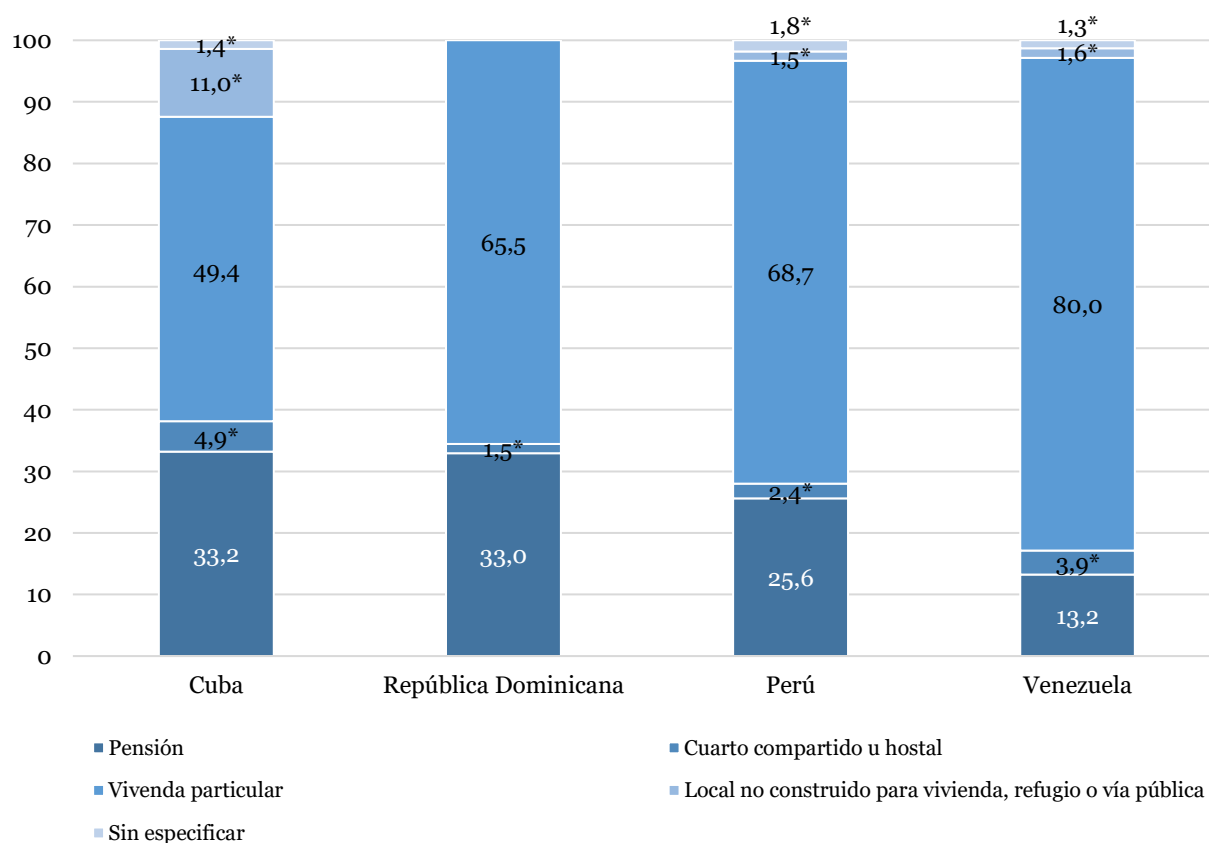
Nota: N=131 Cuba, 168 República Dominicana, 121 Perú, 358 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Cambiando el marco temporal de análisis y centrando la mirada en las características de la vivienda actual (al momento de la encuesta, 2018), los datos obtenidos muestran cambios y permanencias en las tendencias presentadas anteriormente sobre la primera

vivienda en Uruguay (Gráfico 14) En los cuatro orígenes, el tipo de vivienda actual principal es la particular, aunque el porcentaje de este tipo de vivienda varía de modo sustantivo entre orígenes. El 80% de las personas migrantes venezolanas, el 68,7% de las personas migrantes peruanas, el 65,5% de las personas migrantes dominicana y el 49,5% de las personas migrantes cubanas residían en una vivienda particular al momento de la encuesta. Si bien las pensiones dejan de ser el tipo mayoritario de vivienda en la vivienda actual siguen representando un tipo de vivienda importante entre las poblaciones encuestadas en la ENIR principalmente entre los migrantes cubanos y dominicanos. Las pensiones se colocan en segundo lugar en el porcentaje de respuestas entre los inmigrantes cubanos (33,2%), dominicanos (33,0%), y continúan siendo la segunda opción entre los migrantes peruanos (25,6%), y venezolanos (13,2%).

Gráfico 14. Distribución porcentual de los informantes por el tipo de vivienda al momento de la encuesta, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



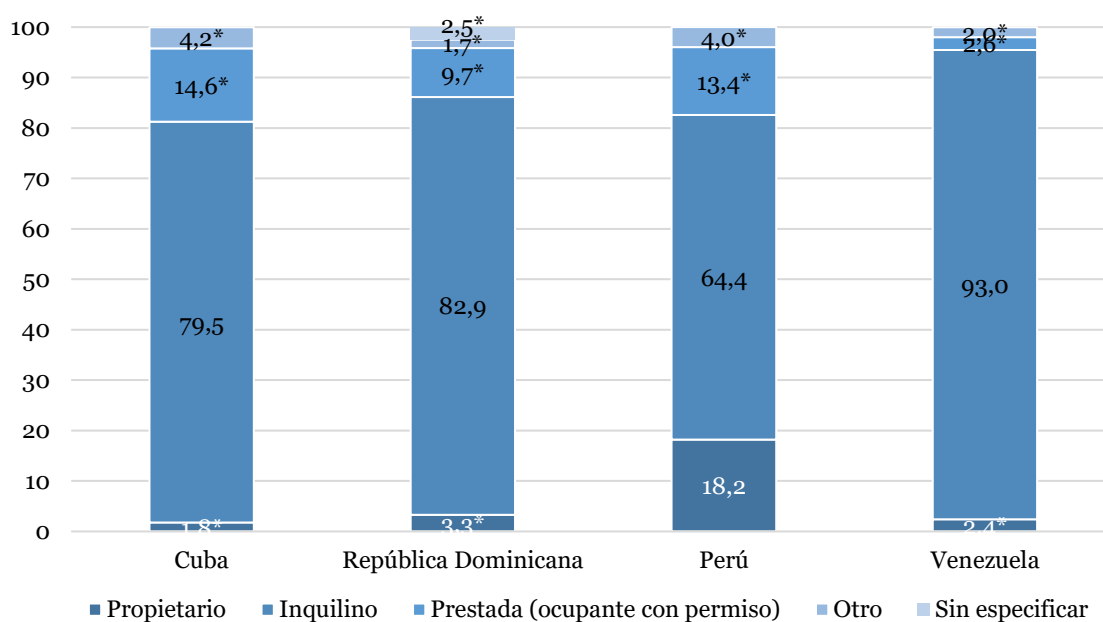
Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

En el siguiente gráfico se observa cómo la modalidad de inquilino permanece como la principal para todos los orígenes. El 18,2% de los informantes peruanos, que son el origen más antiguo en su asentamiento en Uruguay, declaran ser propietarios de la residencia actual (al momento de la encuesta), mientras que este tipo de tenencia

porcentajes muy bajos en el resto de los orígenes. Otra diferencia importante entre orígenes está dada por la frecuencia del tipo de tenencia de ocupante sin permiso. Mientras que entre los inmigrantes venezolanos este tipo de tenencia no presenta ningún caso, sí se encuentra esta modalidad de tenencia –aunque su incidencia es baja– entre los informantes peruanos, cubanos y dominicanos (Gráfico 15).

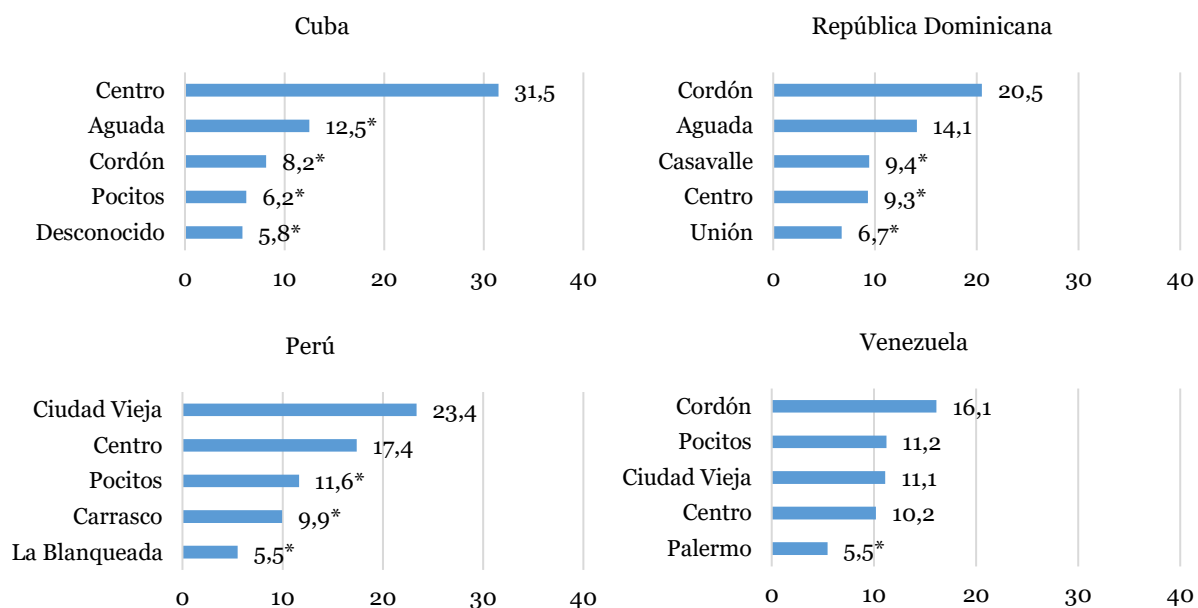
Gráfico 15. Distribución porcentual de los informantes por el tipo de tenencia de la vivienda al momento de la encuesta, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=132 Cuba, 172 República Dominicana, 122 Perú, 370 Venezuela. *n<20
Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

El análisis de los barrios de residencia actual de los informantes muestra cierta estabilidad respecto a los barrios de la primera residencia en Uruguay. Sin desconocer que el análisis del cambio entre gráficos no es posible en sentido estricto, porque la vivienda del primer año puede ser la misma que la actual, es interesante notar que si bien existe un cambio en el orden de los barrios de residencia estos continúan concentrándose en la zona central de Montevideo. La mayor movilidad de barrios de residencia actual se observa en la comunidad venezolana, donde el Centro, que era el principal barrio al momento de llegar pasa a ocupar el cuarto lugar en la residencia actual.

Gráfico 16. Distribución porcentual de los informantes por el barrio de la vivienda al momento de la encuesta, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=136 Cuba, 171 República Dominicana, 123 Perú, 370 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Tabla 5. Promedio de personas por habitación en la vivienda al momento de la encuesta de los informantes, según comunidad de origen. Montevideo, 2018

Cuba	2,1
República Dominicana	2,1
Perú	1,7
Venezuela	1,9

Nota: N=133 Cuba, 172 República Dominicana, 123 Perú, 370 Venezuela.

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

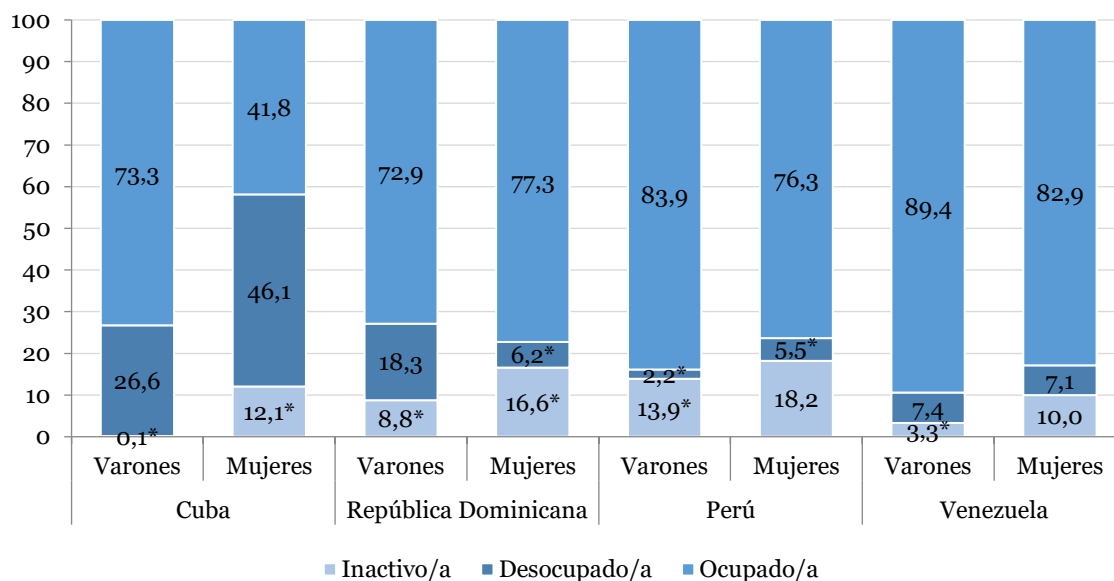
El número medio de personas por habitación para descanso se reduce si comparamos a la vivienda actual con relación a la primera, y ello ocurre para todos los orígenes entrevistados en la ENIR. El promedio de personas por habitación es 2,1 entre los informantes dominicanos y cubanos e incluso se sitúa por debajo del umbral de hacinamiento entre los informantes peruanos (1,7) y venezolanos (1,9). Entendiendo el hacinamiento como una medida *proxy* de bienestar, los datos muestran una mejora sustantiva en esta dimensión.

6. Inserción en el mercado de trabajo

Las poblaciones migrantes suelen tener una intensa participación en el mercado de trabajo, pero también pueden estar sujetas a importantes barreras de entrada a la ocupación, a la segregación laboral y a dinámicas de exclusión del empleo calificado y/o de calidad. Para el caso uruguayo contamos con algunas investigaciones que muestran la existencia de estas dinámicas excluyentes del mercado de trabajo (Méndez, 2018; Prieto, Koolhaas y Robaina, 2018; Prieto y Márquez, 2019; Márquez, Escoto y Prieto, 2020; Márquez, Espíndola y Prieto, 2020). En este apartado se caracteriza el tipo de inserción laboral de los inmigrantes de los cuatro orígenes incluidos en la ENIR. Esto permite plantear algunas hipótesis interpretativas acerca de las oportunidades y barreras que les ofrece el mercado de trabajo.

Cabe aclarar que en esta sección se analizan dos submuestras distintas. Las variables relativas a la condición de actividad y al último empleo al momento de la encuesta refieren al total de inmigrantes de 14 y más años que residen en Uruguay (1361 personas). Esto permite una primera caracterización de la condición de actividad de los inmigrantes integrantes de las familias relevadas. En un segundo momento, se analizan variables más específicas que permiten caracterizar el tipo de inserción laboral predominante. Esta información está únicamente disponible para los informantes y sus cónyuges. En esta segunda submuestra se incluye a todos los informantes y a los cónyuges que nacieron fuera de Uruguay y residen actualmente en Montevideo (1009 personas).

Gráfico 17. Distribución relativa de los inmigrantes con 14 años o más que residen en Uruguay por condición de actividad al momento de la encuesta según comunidad de origen y sexo. Montevideo, 2018



Nota: N=210 Cuba, 274 República Dominicana, 229 Perú, 639 Venezuela. *n<20
Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

En los cuatro orígenes se observa una intensa participación en el mercado de trabajo –personas ocupadas o buscando trabajo–, con bajos niveles de inactividad (Gráfico 17)¹¹. Los mayores niveles de inactividad corresponden a los inmigrantes de ambos sexos de origen peruano, y a las mujeres de origen dominicano y cubano. Para aquellos nacidos en Perú puede tratarse de un efecto combinado de población más envejecida¹² en fase de retiro de la actividad laboral –que afecta tanto a varones como a mujeres– y de patrones diferenciales de dedicación a las tareas domésticas y de cuidado a la interna del hogar para las mujeres. Para el caso de las mujeres cubanas y dominicanas, dado que la estructura de edad de estos orígenes es menos envejecida, es esperable que esta inactividad se corresponda con la mayor dedicación de las mujeres a las tareas domésticas y de cuidado.

Con relación a los niveles de desocupación, encontramos que los inmigrantes de origen cubano se ven particularmente afectados por esta condición, al igual que los varones dominicanos, aunque en menor medida (Gráfico 17). Obviamente, los altos niveles de desocupación entre los inmigrantes del primer grupo se asocian a su llegada reciente a Uruguay –ver sección 3 en este informe. Por ello, en la siguiente tabla se

¹¹ La condición de actividad es relevada en el cuestionario al preguntar sobre la ocupación actual de la persona. Estrictamente, se trata de una definición subjetiva de condición de actividad, sin embargo, encuestadores y supervisores buscaban uniformizar los criterios de definición de las respuestas. La condición de inactividad incluye las siguientes situaciones: no tiene trabajo ni busca trabajo, ama de casa que no busca trabajo, retirados, jubilados, pensionados, estudiantes.

¹² Véase Gráfico 5.

presenta la condición de actividad según el tiempo de asentamiento en Uruguay. Dentro del grupo de inmigrantes que llevan menos de un año en el país, son precisamente aquellos de origen cubano y dominicano, quienes enfrentan mayores barreras para ingresar al mercado de trabajo (Tabla 6). El 46,7% de las personas nacidas en Cuba que fueron captadas por la ENIR y sólo el 28,0% de las nacidas en la República Dominicana se encontraban trabajando al momento de ser encuestados. En lo que respecta a los inmigrantes de origen venezolano y peruano que llevan menos de un año en el país, los niveles de actividad son distintos, estando la extensa mayoría ya ocupada (78,1% y 70,9%, respectivamente).

En este mismo sentido, es destacable la baja cifra de desempleo de los oriundos de Perú (1,8%) lo que muestra una muy acelerada inserción en la ocupación. Entre quienes llevan de 1 a 4 años en Uruguay, se observan incrementos en los niveles de ocupación que alcanzan niveles mayores al 85% para tres de los cuatro orígenes. Para las personas de origen peruano el nivel de ocupación es algo menor (77,5%) y se acompaña con la mayor cifra de inactividad. Entre las personas de origen venezolano es de señalar la baja cifra de desempleo que ostentan pasado el primer año en Uruguay (2,8%).

Tabla 6. Distribución relativa de los inmigrantes con 14 años o más que residen en Uruguay por condición de actividad al momento de la encuesta según comunidad de origen y tiempo de residencia en Uruguay. Montevideo, 2018

		Menos de 1 año	1-4 años	5 años y más
Cuba	Inactivo	1,7	4,9	22,5*
	Desocupado	51,6	7,8	0,0*
	Ocupado	46,7	87,3	77,5*
República Dominicana	Inactivo	39,8	8,2	0,8
	Desocupado	32,2	6,7	2,8
	Ocupado	28,0	85,2	96,4
Perú	Inactivo	27,3	15,1	15,7
	Desocupado	1,8	7,5	3,9
	Ocupado	70,9	77,5	80,4
Venezuela	Inactivo	5,0	7,9	10,5*
	Desocupado	17,0	2,8	0,0*
	Ocupado	78,1	89,3	89,5*

Nota: N=210 Cuba, 274 República Dominicana, 229 Perú, 639 Venezuela. *n<20
Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Para quienes se encuentran trabajando al momento de la encuesta, contamos con una serie de variables que permiten caracterizar su inserción. Con relación al tipo de ocupación, hay indicios de segmentación laboral entre los encuestados (Tabla 7). Las migrantes de origen peruano, dominicano y cubano ven concentrada su inserción laboral en los servicios personales en establecimientos y en servicio doméstico, con algunas

diferencias. Por un lado, la inserción de las mujeres de origen peruano está fuertemente concentrada en el servicio doméstico (52,8% de ellas), lo que apunta a la existencia de un enclave étnico que fomenta que estén estrechamente vinculadas a esta actividad económica. Por otra parte, los servicios personales en establecimientos¹³ y el servicio doméstico son la principal fuente de empleo para las mujeres cubanas (27,6% y 26,9% de ellas se ocupan en estos sectores) y dominicanas (36,4% en servicio doméstico y 36,2% en servicios personales en establecimientos). Para las mujeres de origen peruano, los servicios personales en establecimientos constituyen el segundo sector de importancia, pero es minoritario y no es una fuente de empleo significativa para las venezolanas. Para estas últimas, el servicio doméstico sí es una inserción destacada pero no es predominante; una de cada diez trabaja en el sector.

La inserción de las inmigrantes de origen cubano tiene la particularidad de concentrarse en dos sectores. Por un lado, hay una importante proporción de trabajadoras insertas en empleos de baja productividad (servicios personales en establecimientos y servicio doméstico); por otra, una de cada cinco migrantes de este origen se desempeña en actividades altamente productivas como profesionales. En cambio, la inserción de las inmigrantes dominicanas se recluye en los sectores de baja productividad (servicios personales en establecimientos y servicio doméstico). Las inmigrantes procedentes de Venezuela ocupadas concentran su actividad en sectores no manuales dentro de la administración (26,2%) y el sector comercial (26,1%). Entre ellas, un 12,1% se inserta como profesionales. Este último porcentaje es muy bajo, dado el alto nivel educativo que ellas tienen en promedio (Tabla 7).

Los varones presentan menos concentración en cuanto a los sectores de ocupación y, entre ellos, es mayor la diversidad de ocupaciones respecto a la observada entre las mujeres (Tabla 7). Los cubanos se insertan mayormente como trabajadores de la industria (18,8%) y profesionales (18,3%)¹⁴. Los peruanos presentan una importante concentración en actividades primarias, con especial inserción en la pesca (27,1%) y como trabajadores de la industria en menor medida (13,5%). Una proporción destacable de ellos se ocupan en puestos de mayor productividad como jefes y supervisores de

¹³ Incluye: fonderos, cantineros, meseros, azafatas; lavaderos, planchadores y otros trabajadores en la limpieza de ropa; porteros, conserjes, ascensoristas, mozos de hotel, trabajadores de limpieza, jardineros, cargadores; peluqueros, embellecedores y similares; trabajadores en servicios de alquiler de bienes muebles; trabajadores de apoyo para la realización de espectáculos, turismo deportes y en cuidados personales (excepto enfermeras); trabajadores en servicios funerarios y en panteones; otros trabajadores en servicios personales (Ejemplo: personas que trabajan en estacionamientos).

¹⁴ Tanto mujeres como varones cubanos tienen una destacada inserción en el sector de la informática, que tiene la facilidad de no requerir homologación de título sino demostrar el manejo de ciertos lenguajes de programación. Como se ve, este sector ha permitido que parte de los profesionales cubanos se inserten en su área de trabajo.

administración. Los dominicanos tienen una importante inserción en la industria (27,4%), como comerciantes y empleados de comercios (16%), como trabajadores en servicios personales en establecimientos (13,0%) y en protección y vigilancia (9,6%). Los venezolanos, por su parte, tienen una importante inserción en tareas administrativas (22,3%), como comerciantes y empleados de comercio (20,5%) y como profesionales (13,9%). Al igual que en el caso de las inmigrantes de origen venezolano, esta proporción de profesionales no es elevada, teniendo en cuenta el nivel educativo medio de este origen. Cabe anotar que el sector de los servicios de protección y vigilancia ocupa a una proporción no menos de los trabajadores varones de origen dominicano (9,6%), cubano (9,1%) y venezolano (9,5%).

Tabla 7. Distribución porcentual de los inmigrantes con 14 años o más que residen en Uruguay por las principales cuatro ocupaciones para la ocupación más reciente, según sexo y comunidad de origen. Montevideo, 2018

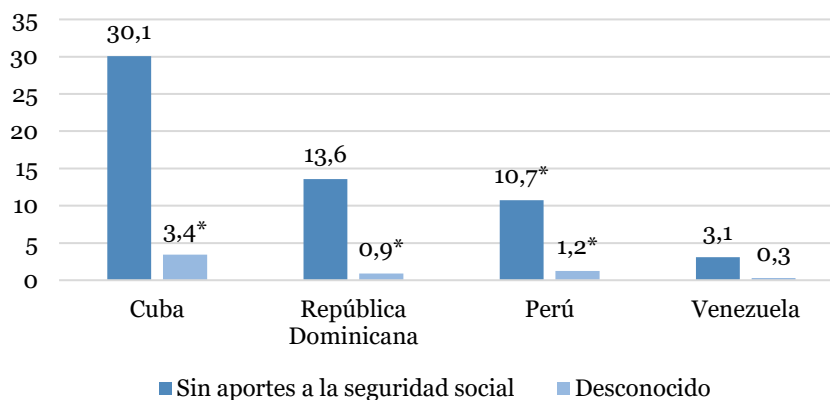
Cuba – Mujeres	
27,6*	Trabajadores en servicios personales en establecimientos
26,9*	Servicio doméstico
21,5*	Profesionales
8,4*	Comerciantes y empleados de comercio
Cuba – Varones	
18,8*	Artesanos y trabajadores de industria y mantenimiento
18,3*	Profesionales
9,1*	Protección y vigilancia
7,3*	Trabajadores en servicios personales en establecimientos
República Dominicana – Mujeres	
36,4	Servicio doméstico
36,2	Trabajadores en servicios personales en establecimientos
7,5*	Artesanos y trabajadores de industria y mantenimiento
6,9*	Comerciantes y empleados de comercio
República Dominicana – Varones	
27,4	Artesanos y trabajadores de industria y mantenimiento
16,0*	Comerciantes y empleados de comercio
13,0*	Trabajadores en servicios personales en establecimientos
9,6*	Protección y vigilancia
Perú – Mujeres	
52,8	Servicio doméstico
13,1*	Trabajadores en servicios personales en establecimientos
10,7*	Trabajadores de la educación
10,6*	Profesionales
Perú – Varones	
27,1	Trabajadores del agro, ganadería, pesca, etc,
13,5*	Artesanos y trabajadores en industria
10,5*	Jefes y supervisores de administración
8,4*	Comerciantes y empleados de comercio
Venezuela – Mujeres	
26,2	Trabajadoras de administración
26,1	Comerciantes y empleados de comercio
12,1	Profesionales
10,0	Servicio doméstico
Venezuela – Varones	
22,28	Trabajadores de administración
20,52	Comerciantes y empleados de comercio
13,94	Profesionales
9,51	Protección y vigilancia

Nota: N=149 Cuba, 216 República Dominicana, 177 Perú, 547 Venezuela. *n<20
Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Para avanzar en la caracterización de la ocupación, a continuación, analizamos la proporción de ocupados que cuenta con empleo sin aportes jubilatorios (Gráfico 18); particularmente a las y los trabajadores de origen cubano, entre quienes casi un tercio no cuenta con aportes jubilatorios en su trabajo principal (30%), lo que indica una precarización importante de las condiciones de trabajo. Las y los trabajadores de origen dominicano y peruano también se ven afectados por la ausencia de aportes jubilatorios,

aunque en menor medida que los de origen cubano (13,6% y 10,7%, respectivamente). Por último, las y los venezolanos son sensiblemente menos afectados por esta condición.

*Gráfico 18. Proporción de informantes y cónyuges** en Uruguay que son trabajadores/as sin aportes a la seguridad social en la ocupación más reciente, según comunidad de origen. Montevideo, 2018*



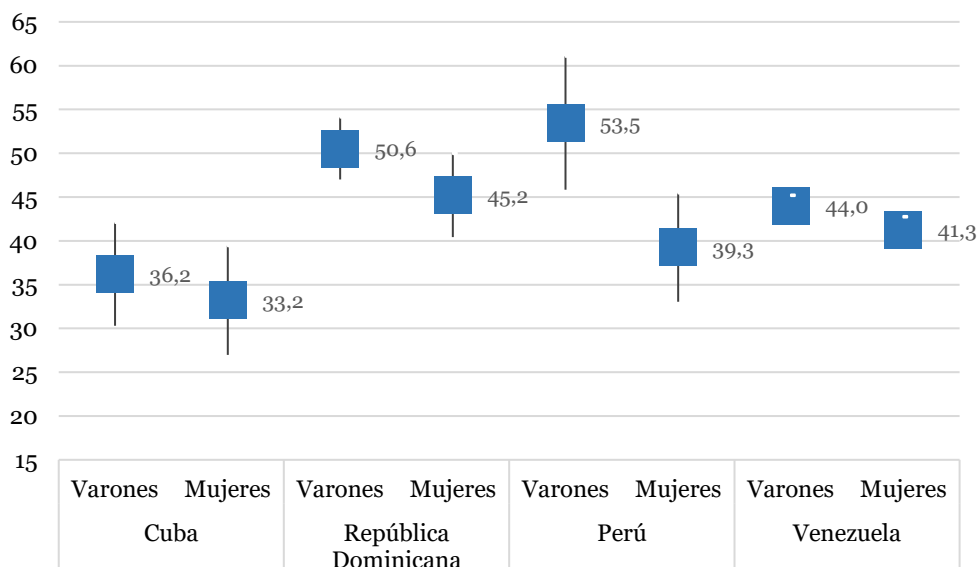
Nota: el total de observaciones para cada comunidad alude a los informantes que se encontraban ocupados en 2018. N=147 Cuba, 190 República Dominicana, 141 Perú, 494 Venezuela. *n<20

** Se excluyeron a los cónyuges nacidos en Uruguay.

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

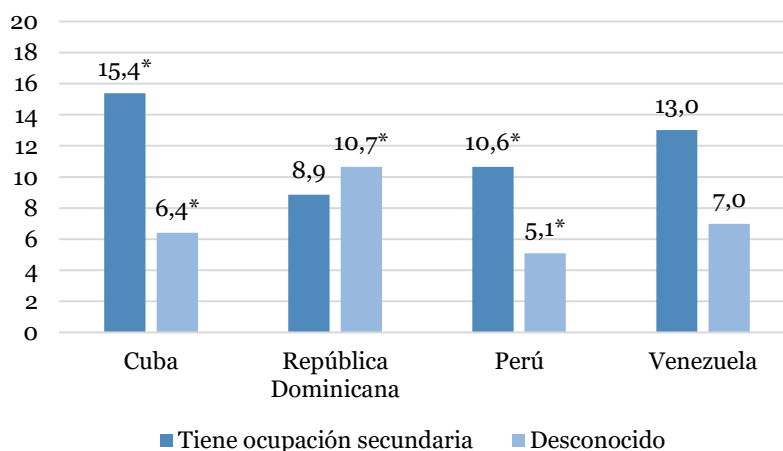
Los inmigrantes de los cuatro orígenes incluidos en la muestra tienen en promedio una jornada laboral muy cercana a la jornada completa (Gráfico 19). Sin embargo, hay algunas situaciones a destacar. La jornada media de los varones peruanos y dominicanos excede el tope de horas establecidos por ley. Si añadimos a ello que entre los trabajadores de ambos orígenes también es elevado el porcentaje de trabajadores que declaran tener un empleo secundario, podemos concluir que su participación en el mercado de trabajo es muy intensa. Por su parte, las mujeres de origen cubano no alcanzan a tener una jornada laboral completa pero una proporción destacable de cubanos y cubanas tienen empleo secundario (15,4%) (Gráfico 20). Podrían estar compensando la baja jornada laboral con un trabajo secundario. También entre los varones y mujeres de origen venezolano encontramos un importante porcentaje de ocupados con trabajo secundario (13%) (Gráfico 20).

Gráfico 19. Promedio horas semanales de trabajo de informantes y cónyuges residentes en Uruguay de 14 y más años en su última actividad laboral, según sexo y comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=149 Cuba, 216 República Dominicana, 177 Perú, 547 Venezuela
 Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Gráfico 20. Porcentaje de informantes y cónyuges en Uruguay trabajadores/as que tienen una ocupación secundaria en el episodio de actividad más reciente, según comunidad de origen. Montevideo, 2018**



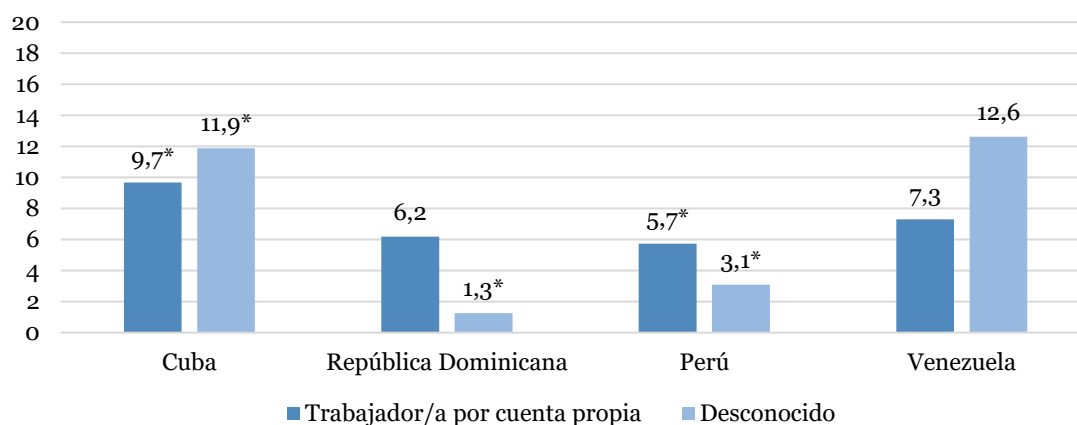
Nota: el total de observaciones para cada comunidad alude a los informantes que se encontraban ocupados en 2018. N=147 Cuba, 190 República Dominicana, 141 Perú, 494 Venezuela. *n<20
 **Se excluyeron a los cónyuges nacidos en Uruguay.
 Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

La posición en la ocupación de la actividad principal indica que la extensa mayoría de los inmigrantes de los cuatro orígenes tienen un empleo en relación de subordinación (Gráfico 21)¹⁵. No obstante, es de destacar que para uno de cada diez trabajadores de origen cubano su ocupación más reciente era como cuentapropista. La incidencia de este

¹⁵ Esta variable tiene tres categorías: a) trabajador por cuenta propia, b) asalariado, c) desconocido. Se presentan los datos para dos categorías, el complemento obedece a los trabajadores asalariados.

tipo de ocupación es de 7,3% para los trabajadores de origen venezolano y disminuye aún más para los de origen dominicano (6,2%) y peruano (5,7%).

Gráfico 21. *Porcentaje de informantes y cónyuges en Uruguay** que son trabajadores/as por cuenta propia en su ocupación más reciente, según comunidad de origen. Montevideo, 2018*

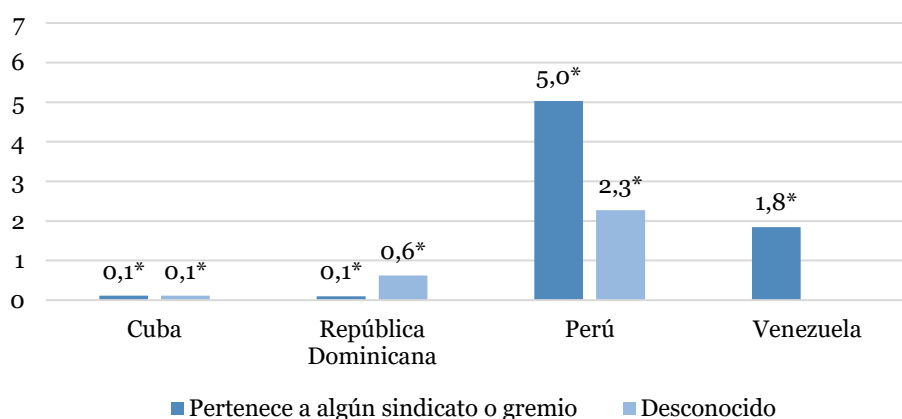


Nota: el total de observaciones para cada comunidad alude a los informantes que se encontraban ocupados en 2018. N=147 Cuba, 190 República Dominicana, 141 Perú, 494 Venezuela. *n<20

** Se excluyeron a los cónyuges nacidos en Uruguay.

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Gráfico 22. *Porcentaje de informantes y cónyuges** en Uruguay que pertenecen a algún sindicato o gremio, según comunidad de origen. Montevideo, 2018*



Nota: N=184 Cuba, 220 República Dominicana, 167 Perú, 533 Venezuela

** No se recabó información para los cónyuges nacidos en Uruguay.

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Por último, se presenta la proporción de inmigrantes sindicalizados. Como puede verse, es un porcentaje prácticamente inexistente, a excepción de los inmigrantes de origen peruano que presentan un 5% de sus ocupados sindicalizados (Gráfico 22). Este es un dato contundente, que muestra la situación de desprotección de los trabajadores migrantes en el mercado de trabajo.

7. Arreglos familiares de la población migrante en Uruguay

Esta sección presenta los principales resultados sobre los arreglos familiares de los inmigrantes captados por la ENIR. Para ello es importante tener claro las definiciones de unidad familiar y unidad residencial que fueron utilizadas.

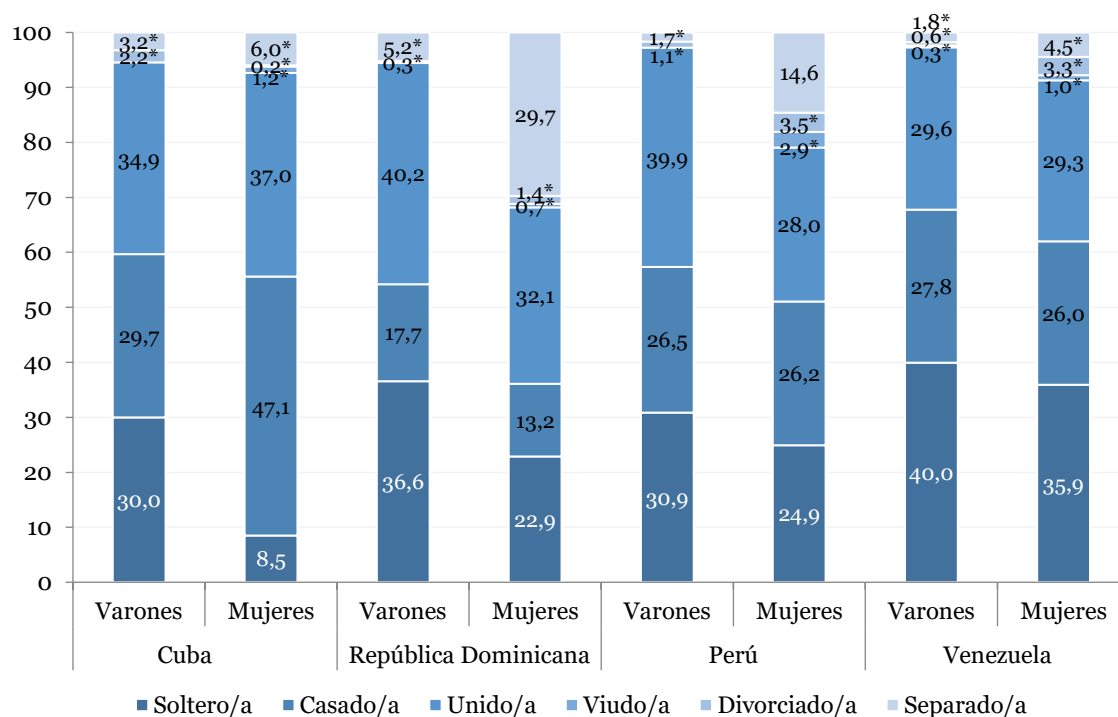
Si bien la unidad de enumeración de la ENIR son las personas adultas residentes en Montevideo, éstas declaran información del resto de los integrantes que consideran parte de su familia, con independencia de su lugar de residencia al momento de la encuesta¹⁶. Por tanto, en este documento se utilizan dos conceptos: unidad familiar y unidad residencial. La primera abarca a todos los integrantes con el que el informante mantiene lazos de parentesco —conyugales o de consanguinidad— y de dependencia económica, y la segunda solo a la porción de la unidad familiar que reside en la misma vivienda del informante en el territorio uruguayo. La coincidencia entre estas unidades depende en gran medida de las dinámicas de migración familiar y de los procesos de reagrupación familiar que se desarrollan de forma variable según el tiempo de asentamiento y las características de cada comunidad de origen. Esta forma de recolección de información permite identificar los lazos familiares que trascienden las viviendas y la coresidencia, y pueden ser de naturaleza transnacional cuando sus integrantes intercambian de manera constante recursos materiales, vínculos de afecto o incluso diversas formas de cuidado intrafamiliar, a pesar de no vivir en el mismo país (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997; Huang, Liang, Song y Tao, 2018; Levitt, 2009; Levitt y Schiller, 2004; Mazzucato y Schans, 2011).

Dentro de cada comunidad de origen, una parte importante de los inmigrantes de 15 y más años se encuentran en una unión conyugal (cohabitación o matrimonio); no obstante, se detectan algunas diferencias según origen (Gráfico 23). Por ejemplo, los inmigrantes provenientes de Venezuela y Perú (solo las mujeres) presentan proporciones similares de personas en matrimonio o unión libre. En cambio, para los inmigrantes nacidos en Cuba (solo los varones) y la República Dominicana se observa una proporción mayor de personas en unión libre. Si se compara esta información con la prevalencia de unión libre en origen esto no resulta llamativo para la comunidad dominicana, procedente del país con mayores niveles de unión libre entre las mujeres de 25 a 29 años de América Latina y el Caribe (López-Gay *et al.*, 2015). En cambio, parece reflejar un rasgo de selectividad migratoria entre los inmigrantes de origen cubano porque la

¹⁶ Los detalles sobre criterios de inclusión de la unidad familiar y residencial fueron presentados anteriormente en la sección del diseño metodológico de este documento. Cabe añadir, que la distinción entre unidad familiar y unidad residencial fue adoptada desde el diseño de la Etnoencuesta para asegurar la comparabilidad con los antecedentes del *Latin American Migration Project*.

cohabitación en Cuba es incluso menor a la de Venezuela, Perú o Uruguay (López-Gay *et al.*, 2015). También vale destacar la proporción de mujeres divorciadas o separadas de las comunidades de República Dominicana y Perú. Esto, como se verá más adelante, tiene un correlato en la presencia de hijos en país de origen.

Gráfico 23. Distribución porcentual de los inmigrantes con 15 años o más que residen en Uruguay por situación conyugal al momento de la encuesta según comunidad de origen y sexo. Montevideo, 2018



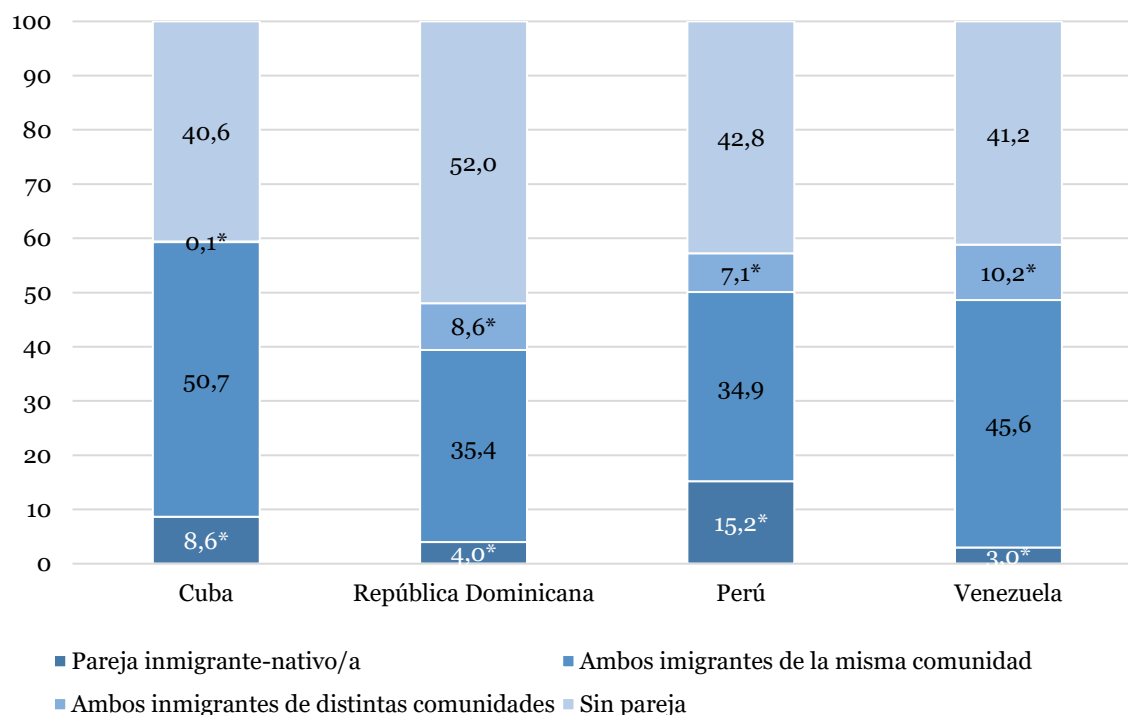
Nota: N=210 Cuba, 273 República Dominicana, 228 Perú, 637 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

También, cabe destacar que dentro de los venezolanos hay una proporción importante (40,0% de los varones y 35,9% de las mujeres) de personas solteras al momento de la encuesta. Esto podría estar vinculado con que uno de cada tres venezolanos captados por la ENIR tiene entre 18 y 29 años -origen más rejuvenecido de los cuatro incluidos-, pero también puede estar vinculado con su alto perfil educativo, asociado a aplazar la entrada a la primera unión.

Por otro lado, se observa que una gran parte de los inmigrantes de estas cuatro comunidades se encuentran sin pareja al momento de la encuesta (Gráfico 24). En el caso de quienes están en pareja, para las cuatro comunidades, la amplia mayoría ha conformado una pareja de la misma comunidad de origen. Cabe destacar que solamente la comunidad peruana, la que lleva más tiempo de asentamiento en Uruguay, es la que presenta la proporción mayor de parejas con un nativo.

Gráfico 24. Distribución porcentual de los inmigrantes con 15 años o más que residen en Montevideo por tipo de pareja al momento de la encuesta según comunidad de origen. Montevideo, 2018

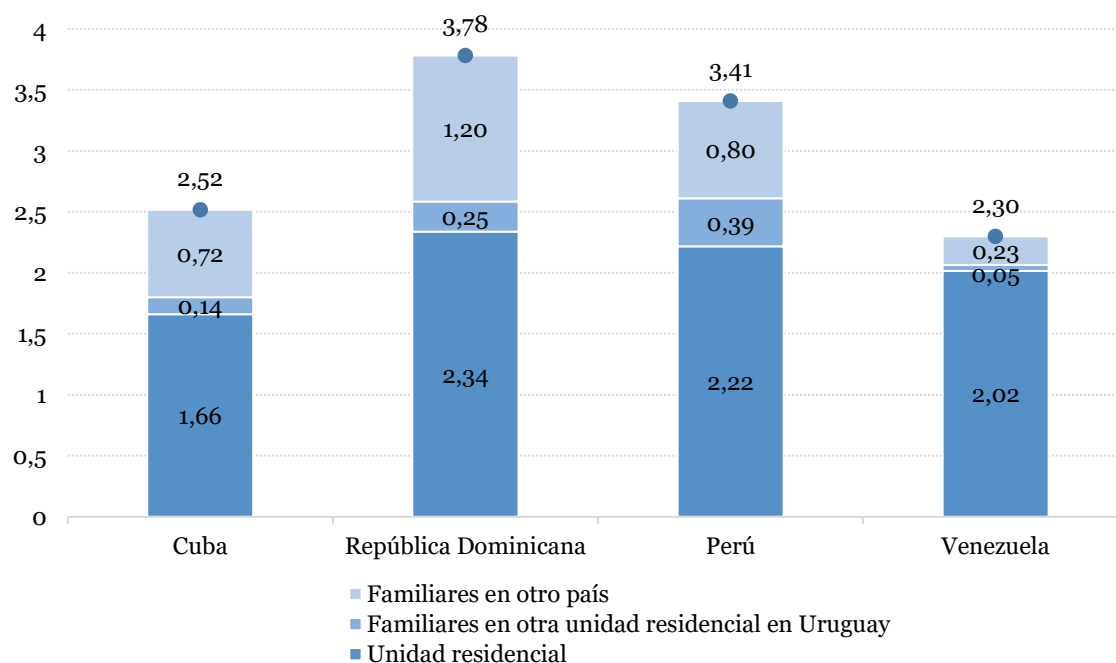


Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela. *n<20
Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

A continuación, se presentan las principales características de las unidades familiares y residenciales al momento de la encuesta.

El tamaño de las unidades familiares y residenciales muestra la diversidad de arreglos familiares de las personas migrantes que vive en Montevideo (Gráfico 25). Las unidades familiares y residenciales del colectivo dominicano tienen, en promedio, mayor cantidad de miembros, tanto residiendo en Uruguay como en el extranjero. Tal es así que, en promedio, las familias de las personas migrantes provenientes de República Dominicana son de 3,78 miembros y sus unidades residenciales de 2,34 miembros. Esto significa que casi un tercio de sus familiares reside en el extranjero (1,20). Las personas migrantes provenientes de Perú tienen una media de 3,41 miembros por unidad familiar y de ellos 2,22 forman parte de la unidad residencial del informante en Uruguay. Mientras que un 0,39 de los miembros residen en otro hogar en Uruguay y 0,80 en el extranjero. En tanto, las personas migrantes de origen cubano muestran un menor tamaño en las unidades residenciales y familiares (1,66 miembros de media y 2,52 miembros de promedio). Por su parte, las personas migrantes provenientes de Venezuela muestran una migración de núcleos familiares completos, ya que solo 0,23 de los familiares se encuentran residiendo en el extranjero.

Gráfico 25. Número medio de miembros de la unidad familiar y residencial por lugar de residencia, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

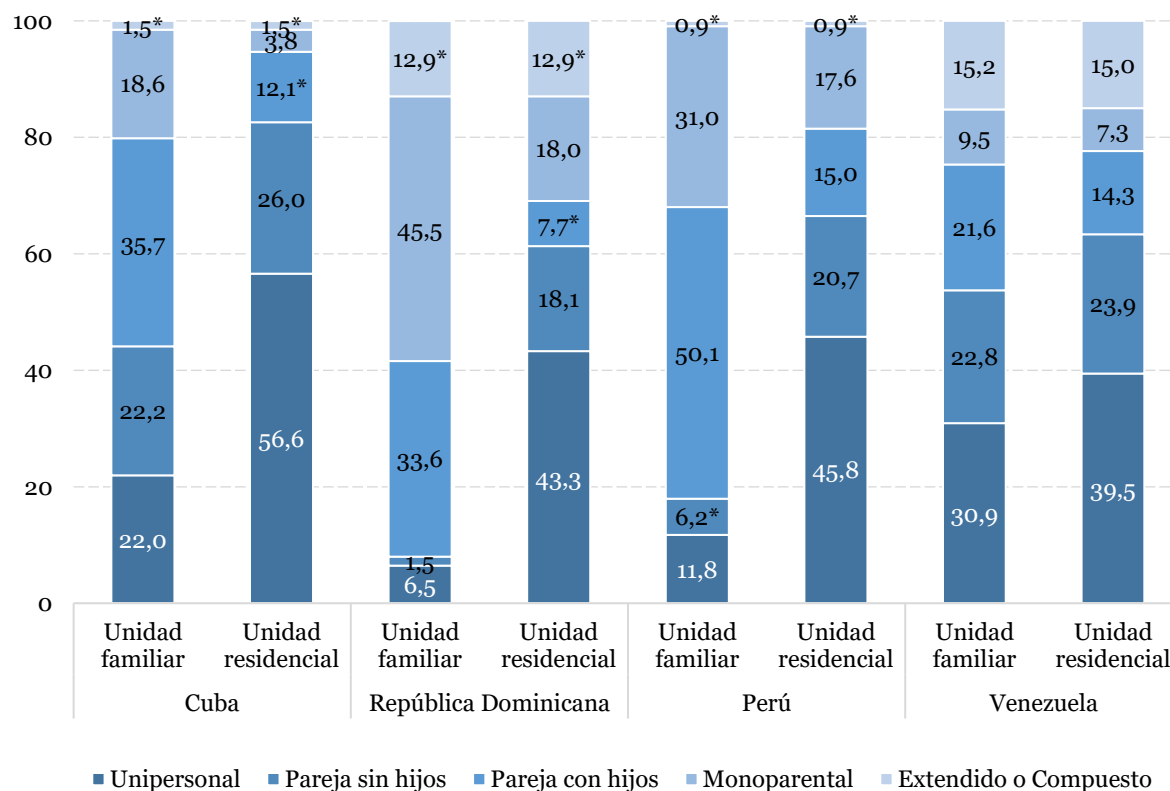
La composición de las unidades familiares y residenciales de las personas migrantes captadas en la ENIR son notablemente diferentes según el origen nacional del informante (Gráfico 26). Por ejemplo, para el caso de Venezuela la estructura residencial y familiar son similares, y esto se debe a la dinámica migratoria familiar conjunta de este colectivo, tal como se dijo anteriormente. En cambio, para el resto de las comunidades se observan diferencias importantes entre ambas unidades, ya que una parte de sus miembros residen en el exterior. En otras palabras, en las comunidades de origen cubano, dominicano y peruano se aprecia una mayor prevalencia de arreglos familiares transnacionales (ver también Gráfico 27).

El análisis en detalle de la composición de las unidades residenciales se observa una importante proporción de hogares unipersonales en las cuatro comunidades¹⁷. Vale destacar que, que más de la mitad de la población migrante de origen cubano, algo más del 40% de los provenientes de República Dominicana y Perú, y casi el 40% de los de Venezuela viven solos en Uruguay (Gráfico 26). Esto puede ser explicado por dos motivos: la alta prevalencia de jóvenes que viajan solteros y sin hijos a Uruguay, o al

¹⁷ Es importante aclarar que cuando se hace referencia a hogares unipersonales no implica que todos ellos vivan solos en una vivienda particular; probablemente se trate de personas que ocupan habitaciones individuales o compartidas con no familiares dentro de viviendas colectivas como pensiones o viviendas compartidas, tal como han mostrado estudios cualitativos (Fossatti y Uriarte, 2018a, 2018b).

emprendimiento del viaje migratorio en solitario para luego recurrir a procesos de reagrupación familiar (Fernández Soto et al., 2020).

Gráfico 26. Distribución porcentual de unidades familiares y residenciales por tipo de arreglo familiar, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



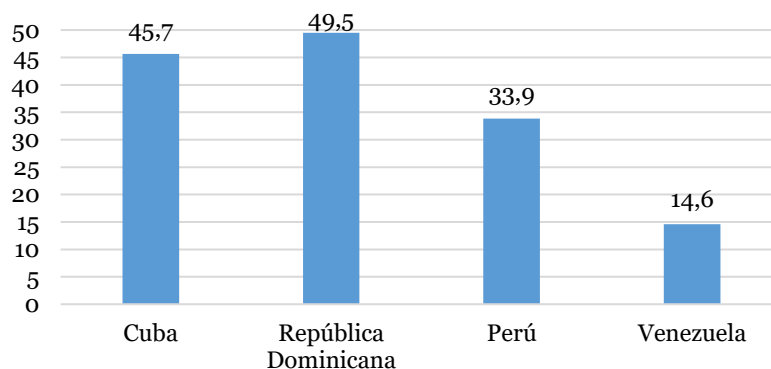
Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Por otra parte, vale destacar la presencia de unidades residenciales monoparentales para el caso de República Dominicana (18,0%), Perú (17,6%) y en menor medida, Venezuela (7,3%). Estas unidades están compuestas mayoritariamente por mujeres (para mayor detalle, ver Fernández et al., 2020).

Con relación a la composición de las unidades familiares, para el caso de Perú y Cuba hay un predominio de la estructura “pareja con hijos”, con 35,7% y 50,1% respectivamente (Gráfico 26). Mientras que para República Dominicana las unidades familiares monoparentales son las dominantes, con el 45,5%. En cuanto a Venezuela, esta comunidad presenta una alta coincidencia en las distribuciones relativas de la estructura de las unidades residenciales y familiares, y en ambos casos, predomina la composición unipersonal. Esto evidencia una migración reciente caracterizada por parejas sin hijos o jóvenes sin pareja (Gráfico 26).

Gráfico 27. Porcentaje de informantes con presencia de lazo transnacional en la unidad familiar, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela.

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Tabla 8. Distribución porcentual de los integrantes de la unidad familiar que viven en el extranjero por relación de parentesco con el informante, según comunidad de origen. Montevideo, 2018

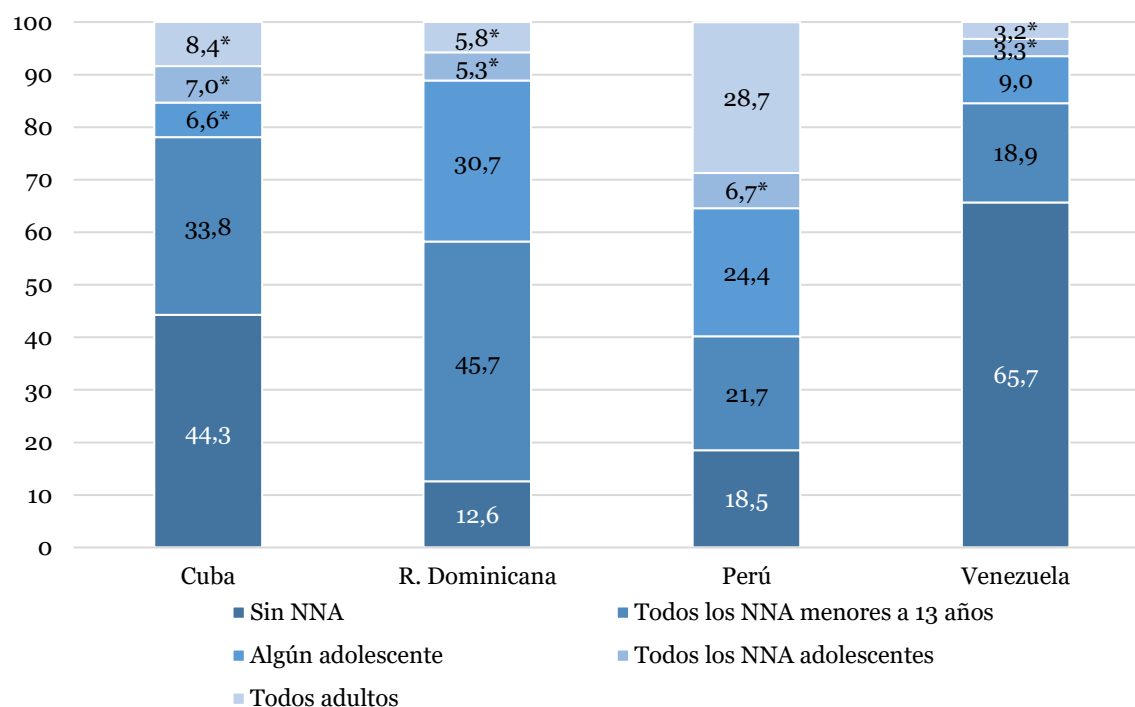
	Cuba	República Dominicana	Perú	Venezuela
Cónyuge	19,5	5,1*	8,1*	21,7*
Hijos	78,7	94,6	91,9	76,1
Hijo del cónyuge	1,8*	0,3*	--	--
Padre/madre				2,2*

Nota: N=105 Cuba, 225 República Dominicana, 82 Perú, 95 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Por otro lado, cabe destacar que se identifican diferencias importantes en el número de integrantes de las familias transnacionales según el origen del informante. Por ejemplo, los inmigrantes de origen cubano, dominicano y peruano son quienes presentan una mayor presencia de lazos transnacionales (Gráfico 27), tal como se notaba al principio de esta sección. Además, la amplia mayoría de los miembros de las unidades familiares que residen fuera de Uruguay son hijos del informante o el cónyuge (Tabla 8). Por tanto, cabría esperar que estas comunidades tengan una mayor propensión a la reunificación familiar o que, en el caso de Perú y teniendo en cuenta la cercanía geográfica, hayan podido desarrollar esquemas de relacionamiento familiar y cuidados en dinámica transnacional (circulación, visitas recurrentes, etc.).

Gráfico 28. Distribución porcentual de las unidades familiares por ciclo de vida familiar, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=136 Cuba, 172 República Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018.

Finalmente, se analiza la etapa del ciclo de la vida familiar¹⁸ en la que se encuentran las unidades familiares según el país de origen de la comunidad migrante (Gráfico 28). Las unidades de origen dominicano son las que tienen mayor proporción de “todos los miembros menores de 13 años” o “algún adolescente”, alcanzan un valor cercano al 75%. Esto implica que se encuentran en una etapa de gran carga de cuidados de personas dependientes. Las comunidades de Cuba y Perú son las que le siguen, con 40,4% y 46,1% respectivamente. En el caso de Venezuela, tal como se ha venido analizando, una mayor proporción de las familias se encuentra en una etapa o bien más incipiente o más tardía del ciclo de vida familiar: un 68,9% no tienen niños, niñas y adolescentes.

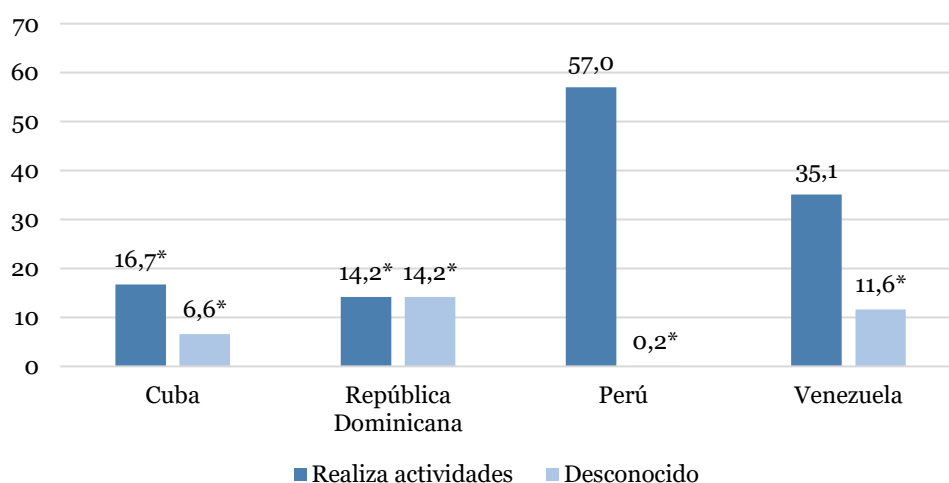
¹⁸ El ciclo de vida familiar se define como la composición de las unidades familiares de acuerdo a las edades que tienen los miembros menores de 18 años de edad.

8. Algunos aspectos del bienestar de niños, niñas y adolescentes

Esta encuesta ofrece información acerca del bienestar de los niños, niñas y adolescentes (NNA) que residen con el informante¹⁹. Los datos que aquí se analizan recorren tres aspectos del bienestar de este grupo poblacional, tales como la participación de actividades deportivas y recreativas, su estado de salud y la atención sanitaria²⁰.

Respecto a la proporción de actividades que realizan NNA fuera del horario escolar, ya sean deportivas o recreativas, se identifica mayores niveles de participación entre quienes integran las unidades familiares de informantes peruanos y venezolanos (Gráfico 1Gráfico 29). Esto sugeriría un mayor aprovechamiento de las actividades disponibles para este tramo etario por parte de ambos orígenes. En el caso de los inmigrantes peruanos podría ser que el mayor tiempo de asentamiento en Uruguay y por ende la mayor exposición y conocimiento de la oferta de actividades curriculares incida en las distribuciones presentadas.

Gráfico 29. Porcentaje de hogares cuyos menores de 3 a 17 años realizan fuera del horario escolar algún tipo de actividad deportiva, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



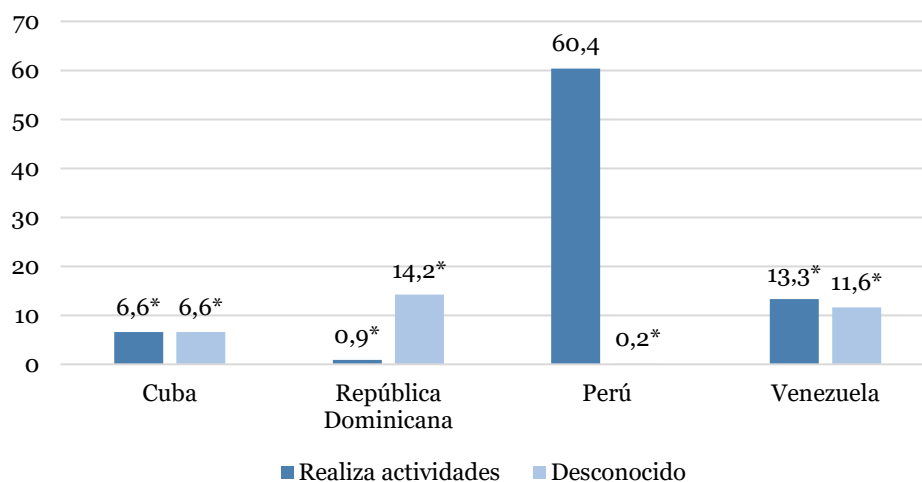
Nota: N=14 Cuba, 39 República Dominicana, 46 Perú, 82 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018

¹⁹ Cabe señalar que este apartado excluye a los NNA que no residen con el informante.

²⁰ Para obtener información más detallada en materia de salud se puede consultar Bonapelch y Reolon (2021).

Gráfico 30. *Porcentaje de hogares cuyos menores de 3 a 17 años realizan fuera del horario escolar algún tipo de actividad artística o recreativa, según comunidad de origen. Montevideo, 2018*

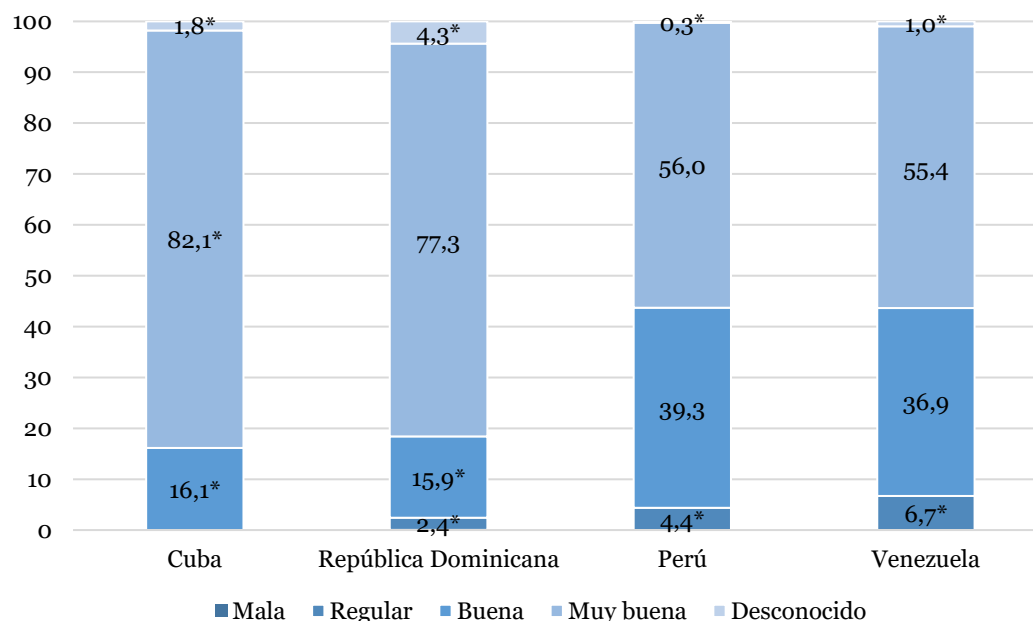


Nota: N=14 Cuba, 39 República Dominicana, 46 Perú, 82 Venezuela. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018

La percepción sobre el estado de salud de los NNA un año antes de la encuesta, muestra que la amplia mayoría gozaba de una salud “buena” o “muy buena” (Gráfico 31). No obstante, para una pequeña proporción de los NNA que integran hogares cuyos informantes son venezolanos o peruanos la percepción del estado de salud es descrita como “regular”, aunque dicho resultado debe tomarse con cautela debido a que no es estadísticamente significativo. Respecto a este último punto, se podría plantear la hipótesis de que, en el caso particular de los NNA nacidos en Venezuela, la percepción del estado de salud como regular puede estar asociado al deterioro en el estado sanitario y alimenticio de la población en dicho país (Landaeta et al., 2015; García, Correa y Rousset, 2019), o bien al cambio climático que deben afrontar aquellos que provienen de países caribeños.

*Gráfico 31. Distribución porcentual de la percepción del estado de salud un año antes de la encuesta de los NNA que integran la unidad residencial del informante**, según comunidad de origen. Montevideo, 2018*



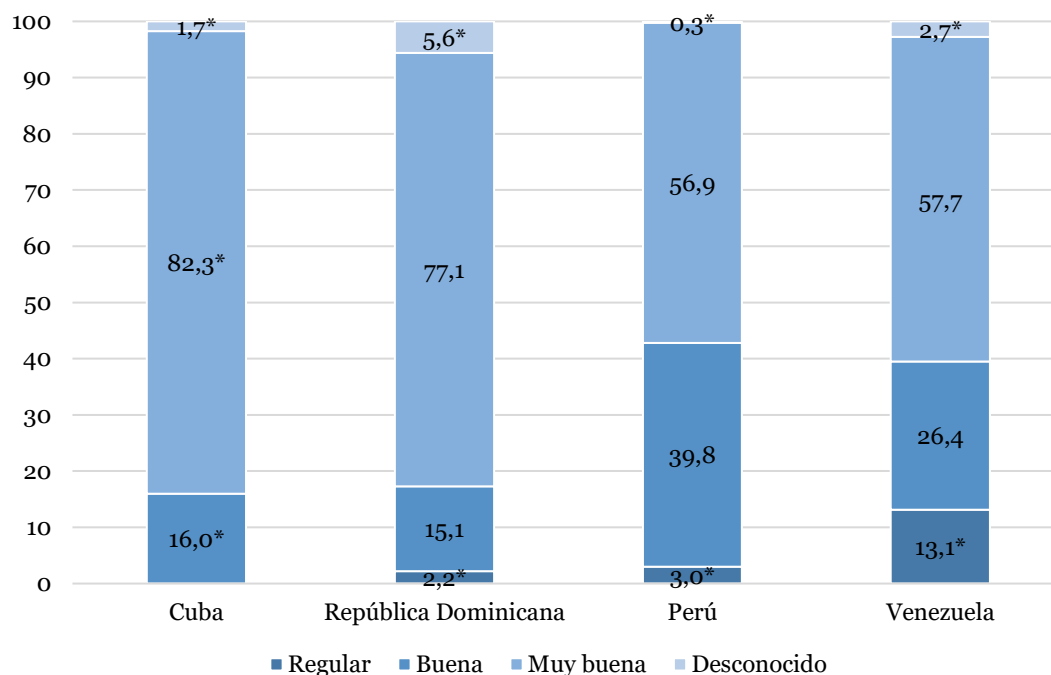
Nota: N=23 Cuba, 79 República Dominicana, 70 Perú, 120 Venezuela. *n<20

**Se excluyeron del análisis a los menores de 1 año de edad.

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018

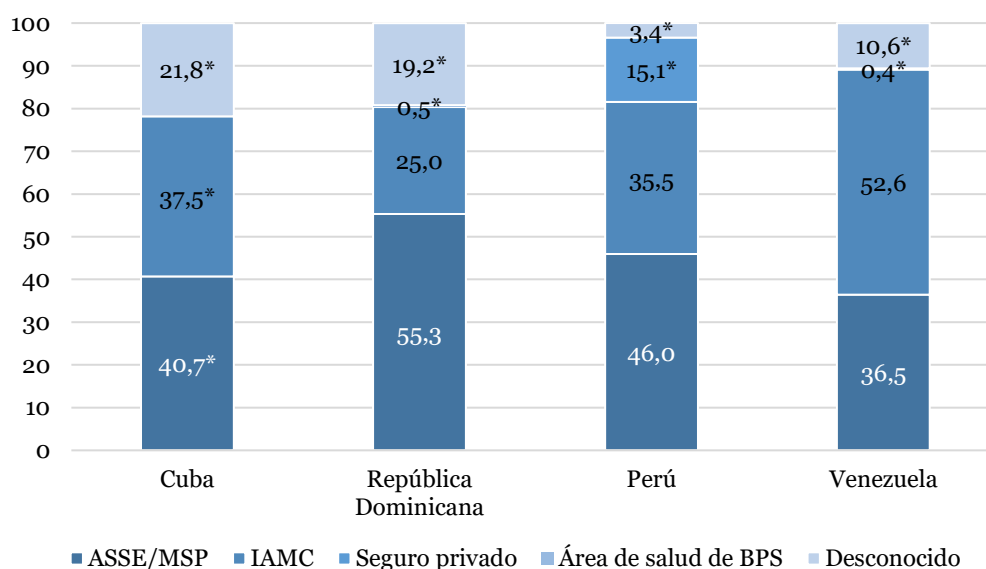
Luego de transcurrido un año, es decir, al momento de la encuesta, se observa que para los orígenes cubanos, peruanos y dominicanos no existen mayores diferencias, mientras que para el restante origen sí ocurrieron modificaciones (Gráfico 32). Específicamente, para los NNA que componen hogares cuyo informante nació en Venezuela se observa que el porcentaje de aquellos que tienen una salud “regular” casi se duplica para el momento de la encuesta, además de ocurrir, fundamentalmente, una reducción en el peso de la categoría “buena”.

Gráfico 32. Distribución porcentual de la percepción del estado de salud al momento de la encuesta de los NNA que integran la unidad residencial del informante, según comunidad de origen. Montevideo, 2018



Nota: N=24 Cuba, 95 República Dominicana, 72 Perú, 120 Venezuela. *n<20
 Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018

Gráfico 33. Distribución porcentual de los NNA que integran la unidad residencial del informante por el tipo de institución de atención sanitaria, según comunidad de origen. Montevideo, 2018

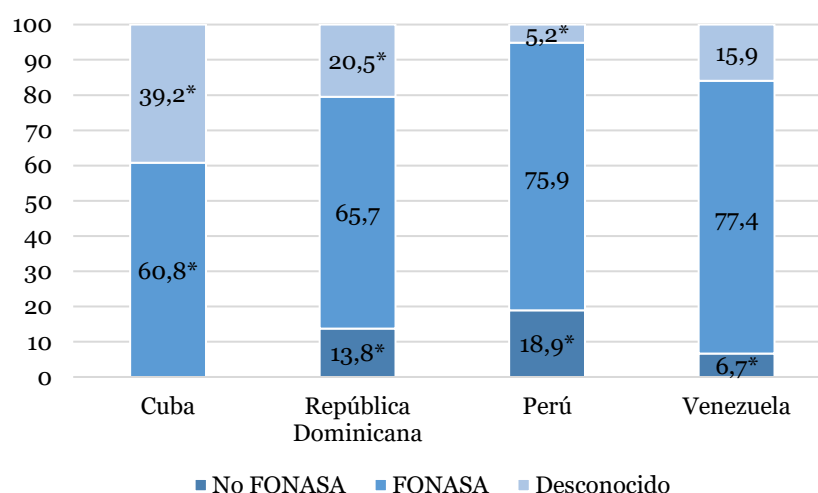


Nota: N=24 Cuba, 95 República Dominicana, 72 Perú, 120 Venezuela. *n<20
 Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018

En relación con las instituciones de asistencia sanitaria donde se atienden los NNA, se observa que hay una importante concentración en la Administración de los Servicios de Salud del Estado y las Instituciones de Asistencia Médica Colectiva para los cuatro orígenes (Gráfico 33). Asimismo, los hogares de informantes peruanos se diferencian del resto de las comunidades de origen por una mayor presencia de los seguros privados, lo que puede estar sugiriendo una mejor posición económica de algunos individuos de la red encuestada.

El pago de la atención sanitaria se da fundamentalmente a través del Fondo Nacional de Salud (FONASA) para todos los orígenes, lo cual demuestra la importancia del Sistema Nacional Integrado de Salud uruguayo para el acceso a los servicios de salud, tanto para los nativos como para los inmigrantes (Gráfico 34).

Gráfico 34. *Distribución porcentual de las modalidades de pago de la atención sanitaria de los NNA que integran la unidad residencial del informante, según comunidad de origen. Montevideo, 2018*



Nota: N=24 Cuba, 95 República Dominicana, 72 Perú, 120 Venezuela. *n<20
Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018

9. Conclusiones

En esta sección repasamos algunos de los principales hallazgos de este documento, que en gran medida corroboran las hipótesis y antecedentes sobre el tema, pero también revela varios elementos novedosos para el campo de los estudios de la migración en Uruguay.

Como se explicó en la sección metodológica, las características del diseño muestral –que parte de un reducido grupo de informantes para cada comunidad de origen, y es sólo representativo de las redes sociales de cada comunidad–, impide hacer inferencias para el conjunto de los cuatro orígenes, y mucho menos para el universo de los inmigrantes que residen en la ciudad de Montevideo. Por lo tanto, cada sección de estas conclusiones se limita a identificar comportamientos particulares de cada grupo y establecer comparaciones entre ellos.

Esta estrategia comparada ha permitido dar cuenta de las particularidades de cada comunidad de origen, cuestionando cualquier presunción de homogeneidad entre la inmigración reciente. Como es lógico, aquí se corrobora que la inmigración reciente difiere entre orígenes nacionales y cada uno de ellos tiene una temporalidad y un perfil sociodemográfico particular, así como patrones de asentamiento y de incorporación al mercado de trabajo propios.

Comparando la temporalidad de las cuatro comunidades de origen analizadas, la **inmigración de origen peruano** es la que lleva más tiempo en el Uruguay. Un tercio de las familias de informantes peruanos transnacionales con hijos jóvenes y pequeños que viven en Uruguay e hijos jóvenes y adultos en Perú. Su inmigración ha sido constante desde 1990 hacia la actualidad. Las motivaciones de este flujo son de orden económico según reportan los encuestados, pero también remiten a motivaciones familiares de reunificación familiar o al llamado de amigos o conocidos. Es también una migración repetida que aprovecha la proximidad geográfica con el Perú para armar esquemas de actividad y residencia sustentados en las visitas recurrentes o el trabajo estacional o temporal. La actividad principal de este flujo –con nivel de calificación medio, mayoritariamente femenino y algo más envejecido que el resto de los orígenes– es el servicio doméstico, actividad que explica también algunos aspectos de la situación de vivienda. Más del 50% de las trabajadoras peruanas se ocupa en este sector siendo una buena porción trabajadoras “sin retiro”. Ello explica que para muchas las viviendas colectivas sean incluso transcurridos varios años en el país, una modalidad adecuada de vivienda, puesto que se comparte esta vivienda con la residencia laboral. En este tipo de vivienda los niveles de hacinamiento son especialmente elevados al tratarse de las primeras viviendas, pero ello tiende a mitigarse cuando se analiza la vivienda actual.

El asentamiento de los **inmigrantes de origen dominicano** se produjo en dos fases y su temporalidad no es indiferente al efecto de la imposición de visado de turista que en 2015 limitó el flujo de la población de este origen. Hacia 2017 esta migración parece haberse dinamizado –posiblemente por efecto de la reagrupación familiar. Sin embargo, para la amplia mayoría de dominicanos encuestados las motivaciones de la migración a Uruguay fueron principalmente económicas. Este es el grupo nacional con los núcleos familiares más extensos y una gran diversidad de arreglos familiares transnacionales (pareja con hijos o monoparentales), donde los hijos viven igualmente en Uruguay y en el exterior. Posiblemente esta estructura familiar repartida entre el país de origen y Uruguay contribuya a explicar, en parte, por qué este grupo es el que tiene también la mayor propensión al retorno.

La **inmigración de origen cubano** es de las cuatro estudiadas la más dinámica. Se trata de la migración más reciente y activa al momento de la encuesta, lo que ayuda a comprender algunas de las características encontradas para este grupo. Es una migración masculinizada que comienza a tener mayor participación femenina en 2018. Esto podría obedecer a un modelo de pioneros varones con posterior llegada de mujeres y niños; por el momento no es posible afirmar que así sea, pero la encuesta ofrece la información para contrastar esta hipótesis. La inmigración de origen cubano es bimodal en su nivel educativo y también en su inserción laboral con una proporción no despreciable de varones y mujeres que han logrado insertarse como profesionales. Esto obedece a la existencia de un nicho laboral asociado a los servicios informáticos que ha aprovechado el nivel educativo y el tipo de formación con que ellos y ellas cuentan.

La **migración de origen venezolano** también tiene sus particularidades. Es casi tan reciente como la cubana, aunque se inició a partir del 2015, en el contexto de crisis social, económica y política en Venezuela. Además, coincide con la entrada en vigor del acuerdo de Residencias del MERCOSUR. El perfil educativo de los venezolanos sobresale, ya que la extensa mayoría presenta 13 años o más de educación. La composición por sexo, y edad muestra paridad entre mujeres y varones y una concentración en el tramo de edad de 30 a 49 años, aspecto acorde a su alta calificación. Es una migración motivada en búsqueda de una mejor calidad de vida y es destacable el porcentaje que menciona haber migrado por motivos políticos, incluso en un porcentaje superior al de los inmigrantes de origen cubano. Son quienes tienen el menor nivel de desocupación, y también entre los ocupados son quienes tienen mayor cobertura de seguridad social. Además, son los únicos que tienen acceso al empleo por canales institucionales sin hacer uso de redes familiares o amistades. A pesar de ser el grupo con el mayor nivel educativo la incorporación en actividades profesionales es limitada, solo uno de cada diez inmigrantes de este origen se desempeña como profesional.

Son muchos los elementos que arroja una encuesta con la extensión y exhaustividad de las preguntas de la ENIR, aquí apenas se recogen algunos y fundamentalmente se limita a una mirada transversal. No obstante, hay algunos elementos que se reiteran a modo de conclusión.

En primer lugar, la inmigración reciente es sumamente diversa y heterogénea entre orígenes, pero también a su interior. Poblaciones como la cubana muestran en varias dimensiones un comportamiento bimodal (nivel educativo o sectores de actividad). La diversidad entre grupos se expresa en distintos aspectos: i) en las motivaciones de la migración que si bien siempre son de corte económico (la búsqueda de una mejor calidad de vida y mejor empleo) están acompañadas de motivaciones políticas (entre inmigrantes venezolanos y cubanos) y familiares (peruanos y en menor medida dominicanos); ii) en la estructura de edades y sexos de cada grupo, donde se encuentran tanto migraciones feminizadas (dominicanos y peruanos) y envejecidas (peruanos), masculinizadas y jóvenes (cubanos), como jóvenes y equilibradas en la composición por sexos (venezolanos); o iii) en cuanto al perfil educativo de sus integrantes. En este sentido podría decirse que la migración venezolana que captó la ENIR es de muy alta calificación –con más del 94% de los encuestados con 13 o más años de estudios–; la migración cubana también tiene una muy alta participación de inmigrantes calificados (más de la mitad); y la participación de personas con 13 años de estudio o más es algo menor entre los inmigrantes de origen peruano y bastante menor entre aquellos de origen dominicano.

En segundo lugar, el tiempo transcurrido desde la llegada es clave para valorar cualquier proceso de incorporación al trabajo, la vivienda o el ejercicio de otros derechos sociales entre la población inmigrada. Por ejemplo, permite comprender –o al menos da pistas para hacerlo– por qué los patrones de asentamiento barrial se transforman entre la primera vivienda y la actual, o por qué los NNA de comunidades con más tiempo en el país tienen mayores niveles de participación en la oferta de actividades deportivas y recreativas extraescolares.

En tercer lugar, con relación a la incorporación al mercado de trabajo la evidencia que recoge la ENIR contrasta con la que hasta ahora se ha analizado a partir de la ECH (Prieto y Márquez, 2019). Tal como se esperaba, al incorporar las viviendas colectivas se captó una población más vulnerable a nivel socioeconómico y constatamos que hay una distribución por lo menos bimodal en la incorporación al empleo de calidad. Por un lado, los niveles de participación son muy altos entre los inmigrantes venezolanos y peruanos, pero son preocupantemente bajos entre los inmigrantes de origen cubano y dominicano. Asimismo, si bien la cobertura de seguridad social es muy amplia –incluso superior a los niveles de cobertura de nativos que arroja la ECH para el 2018 (Prieto y Márquez, 2019),

se encuentra que el número de personas cubanas –especialmente varones– que están empleadas sin aportes jubilatorios es muy superior al que arrojan los estudios basados en datos de la ECH para la inmigración. A su vez, hay desigualdades entre sexos muy pronunciadas en cuanto a la participación en el mercado de trabajo para estos orígenes. Por otra parte, cuando se observa el tipo de ocupación se encuentran indicios de segmentación laboral entre los encuestados. Esta segmentación –entendida como la concentración en determinados sectores de actividad– afecta particularmente a las mujeres peruanas, cubanas y dominicanas, recluidas a empleos de baja productividad, y en menor medida a los varones. Las actividades de servicio doméstico y servicios personales en establecimientos son aquellas que más concentran a estos grupos de mujeres trabajadoras.

En cuarto lugar, la inclusión de informantes que residen en pensiones permitió conocer información relevante sobre las condiciones de vida en este tipo de vivienda que es la más recurrente en el primer año para las comunidades de origen peruano, dominicano y cubano, pero continúa siendo relevante como forma de vivienda actual entre los inmigrantes de origen dominicano. En este sentido preocupan los niveles críticos de hacinamiento de la población de origen dominicano y peruano, que por otra parte son las dos comunidades con mayor número de hijos en Uruguay. Dentro de la primera de estas comunidades, el segundo tipo de vivienda más común son las habitaciones compartidas en casas o apartamentos.

En quinto lugar, un aspecto en el que convergen la mayoría de los inmigrantes de los cuatro grupos analizados es en el reconocimiento de Uruguay como un país donde las condiciones de acceso a la residencia legal son adecuadas, al menos en términos relativos al resto de países de la región. La elección de Uruguay como destino se sustenta en este rasgo, incluso entre los inmigrantes de origen dominicano y cubano a quienes se exige visado para ingresar al país y para quienes se observa que la documentación a la entrada es particularmente diversa.

Finalmente, cabe destacar que en términos del bienestar de NNA se identifican algunos elementos que son preocupantes. Llamamos a la reflexión y a un estudio más profundo las diferencias entre orígenes en el número de integrantes de las familias transnacionales que viven fuera de Uruguay, siendo los inmigrantes de origen peruano y dominicano los que presentan el mayor número de integrantes NNA que no residen con sus padres (Fernández Soto et al., 2020). En cuanto a la salud de los menores en general las respuestas a las preguntas sobre su valoración subjetiva son positivas, aunque entre los NNA de origen venezolano encontramos la referencia a cierto deterioro en los momentos más próximos a la llegada a Uruguay y salida de Venezuela.

Referencias

- Acosta, D., & Freier, F. (2015). Turning the Immigration Policy Paradox Upside Down? Populist Liberalism and Discursive Gaps in South America. *International Migration Review*, 49(3), 659–696.
- Aja Díaz, A., Rodríguez Soriano, M. O., Orosa Busutil, R., & Albizu-Campos Espiñeira, J. C. (2017). La migración internacional de cubanos. Escenarios actuales. *Revista Novedades en Población*, 13(26), 40-57.
- Bengochea, J. (2014) Inmigración reciente en Uruguay: 2005-2011. Universidad de la República. Disponible en: <http://cienciassociales.edu.uy/unidadmultidisciplinaria/wp-content/uploads/sites/6/2015/10/Tesis-Maestría-No1-1.pdf>
- Bengochea, J. y Madeiro, V. (2020). *Acceso a la vivienda adecuada de las personas migrantes en la ciudad de Montevideo*. Recuperado de <https://omif.cienciassociales.edu.uy/reportes-tematicos-enir/>
- Bonapelch, S. y Reolon, C. (2021). *La salud de las personas migrantes en Montevideo*. Recuperado de <https://omif.cienciassociales.edu.uy/reportes-tematicos-enir/>
- Facal, S. y Casal, B. (2018). Un estudio sobre la inmigración actual de venezolanos en Uruguay. En J. Koechlin y J. Eguren (Eds.), *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración* (pp. 189-249). Lima, Perú: OBIMID.
- Fernández Soto, M., Grande, R., Bengochea, J. y Márquez Scotti, C. (2020). *Dinámicas familiares de las personas migrantes en la ciudad de Montevideo*. Recuperado de <https://omif.cienciassociales.edu.uy/reportes-tematicos-enir/>
- Fossatti, L. and Uriarte, P. (2018a) Informe Acceso a la vivienda y población migrante en Montevideo. Disponible en: http://www.fhuce.edu.uy/images/NEMMPO/Informe_acceso_a_la_vivienda.pdf
- Fossatti, L. and Uriarte, P. (2018b) 'Viviendo sin derecho. Migraciones latinoamericanas y acceso a la vivienda en Montevideo', *La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales*, 6(11), pp. 42–60. Disponible en: <http://www.larivada.com.ar/index.php/numero-11/articulos/190-viviendo-sin-derecho>.
- Gandini, L., Lozano-Ascencio, F., & Prieto, V. (2019). Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica (Vol. 111; L. Gandini, F. Lozano-Ascencio, & V. Prieto, eds.). <https://doi.org/10.1192/bjp.111.479.1009-a>

- Heckathorn, D. D. (1997). Respondent-driven sampling: a new approach to the study of hidden populations. *Social problems*, 44(2), 174-199.
- Heckathorn, D. D. (2002). Respondent-driven sampling II: deriving valid population estimates from chain-referral samples of hidden populations. *Social problems*, 49(1), 11-34.
- Hondagneu-Sotelo, P., & Avila, E. (1997). "I'm here, but I'm there" the meanings of Latina transnational motherhood. *Gender & society*, 11(5), 548-571.
- Huang, Y., Song, Q., Tao, R., & Liang, Z. (2018). Migration, family arrangement, and Children's health in China. *Child Development*, 89(2), e74-e90.
- IOM. (2014). Estudios sobre experiencias en la implementación del Acuerdo de Residencias del MERCOSUR y Asociados. Documento de Referencia. Lima.
- García, J., Correa, G. y Rousset, B. (2019) "Trends in infant mortality in Venezuela between 1985 and 2016: a systematic analysis of demographic data.", *The Lancet. Global health*, 7(3), pp. e331–e336. doi: 10.1016/S2214-109X (18) 30479-0.
- Kaztman, R. (2001), «Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos». *Revista de la CEPAL*, n.º 75, pp. 171-189, diciembre, en <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10782/075171189.pdf?sequence=1>, acceso: 11/7/2017.
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2007), «Efectos de la segregación urbana sobre la educación». *Revista de la CEPAL*, n.º 91, pp. 133-152, abril, en http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/16404/original/Efectos_de_la_segregacion_urbana_sobre_la_Educacion.pdf, acceso: 11/7/2017.
- Landaeta-Jiménez, M. et al. (2015), "La alimentación y nutrición de los venezolanos. Encuesta de Condiciones de Vida 2014" en Freitez, Anitza; González, Marino y Zúñiga, Genny (coords.), *Una mirada a la situación social de la población venezolana: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014 (ENCOVI 2014)*. Caracas: UCAB, USB, UCV, Fundación Konrad Adenauer.
- Levitt, P. (2009). Roots and routes: Understanding the lives of the second generation transnationally. *Journal of ethnic and migration studies*, 35(7), 1225-1242.
- Levitt, P., & Schiller, N. G. (2004). Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society 1. *International migration review*, 38(3), 1002-1039.
- Logan, J. R.; Zhang, W. y Alba, R. D. (2002), «Immigrant Enclaves and Ethnic Communities in New York and Los Angeles», en *American Sociological Review*, vol. 67, n° 2, pp. 299-322.
- López-Gay, A., Esteve, A., López-Colás, J., Permanyer, I., Turu, A., y Lesthaeghe, R. (2015). Geografía de la unión libre en América Latina y el Caribe a comienzos del siglo XXI. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 19.

- Márquez, C., Prieto, V. and Escoto, A. (2018) 'Inmigración y salario en Uruguay. Análisis del ingreso por trabajo según condición migratoria', en 2018 Conference of the Latin American Studies Association LASA. Barcelona.
- Massey, D. S. (1987) 'The Ethnosurvey in Theory and Practice', *The International migration review*, 21(4), pp. 1498–1522. doi: 10.2307/2546522.
- Mazzucato, V., & Schans, D. (2011). Transnational families and the well-being of children: Conceptual and methodological challenges. *Journal of Marriage and the Family*, 73(4), 704.
- Méndez, L. (2018) Sobrecalificación de los inmigrantes y personalización en el salario. Evidencia para Uruguay. DT 16-18. Montevideo. Disponible en: <http://www.iecon.ccee.edu.uy/dt-16-18-sobre-calificacion-de-los-inmigrantes-y-penalizacion-en-el-salario-evidencia-para-uruguay/publicacion/645/es/>
- MIDES (2017) Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay Nuevos orígenes latinoamericanos: estudio de caso de las personas peruanas y dominicanas Informe final. Editado por Gainza. Montevideo: MIDES.
- Montiel, C., & Prieto, V. (2019). Garantizada la protección jurídica, otros son los desafíos. In L. Gandini, F. Lozano-Ascencio, & V. Prieto (Eds.), Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica (pp. 235–257). Ciudad de México: UNAM.
- OIM. (2018). DTM Matriz de seguimiento de desplazamiento: Uruguay. Recuperado de http://www.uruguay.iom.int/sites/default/files/publicaciones/DTM_Uruguay_Ronda_1.pdf
- Platt, L., Luthra, R. and Frere-Smith, T. (2015) 'Adapting chain referral methods to sample new migrants: Possibilities and limitations', *Demographic Research*, 33(1), pp. 665–700. doi: 10.4054/DemRes.2015.33.24.
- Prieto, V. and Márquez, C. (2019) Inclusión social de inmigrantes recientes en Uruguay que residen en viviendas particulares. Montevideo: Programa de Población, Documento de Trabajo 4.
- Prieto, V., Robaina, S. and Koolhaas, M. (2016) 'Acceso y calidad del empleo de la inmigración reciente en Uruguay', REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana, 24(48), pp. 121–144. doi: 10.1590/1980-85852503880004809.
- Programa de Población (2011) Perfil Migratorio de Uruguay. Montevideo: OIM.
- Volz, E. and Heckathorn, D. (2008) 'Probability based estimation theory for respondent driven sampling', *Journal of official statistics*, 24(1), pp. 79–97.

Vono, D. y Bayona, J. (2010), «El asentamiento residencial de los latinoamericanos en las principales ciudades españolas (2001-2009)», en *Notas de Población*, n.º 91, pp. 129-159, en <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12875>, acceso: 11/7/2017.